DE SI NO VIERAN LAS MVGERES.

COMEDIA FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Iſabela Dama.
Florela criada.
Federico cauallero.
Triſtan criado.
El Duque Otauio.
El Emperador Oton.
Fabio cauallero.
Alexandro cauallero.
Rodulfo cauallero.
Belardo villano.

IORNADA PRIMERA.

Sale Iſabela Dama con ſombrero de plumas, y vn arcabuz, y Florela criada.

Flo. No te alexes de la quinta
de ſu plomo en confiança.
Iſab. Mejor que de eſpada y lança,
aſsi la guerra ſe pinta:
la caça ſe me ha eſcondido,
ya no hallo à que tirar.
Flo. Ocioſas para matar
ſon las armas que has traido.
Iſab. Requiebros, Flora.
Flor. No creo,
que fundados en razon
ſon requiebros. *Iſa.* Pues que ſon?
Flo. Milagros de mi deſeo,
con que ya no ſoy muger,
mudando en hombre mi nombre.
Iſab. En hombre, Flora?
Flo. Y muy hombre,
que el alma lo puede hazer.
Iſab. Como me ves tan valiente,
pienſo que hablas de temor.
Flo. Nunca le tuuo el amor
para ningun accidente,
y holgarame que te viera
Federico en eſte trage.
Iſab. Embiale, Flora. vn paje.
Flo. Buena diligencia fuera:

pero

pero si no es que me engaña
lo ayroso, y galan del talle,
el baxa del monte al valle,
y mi Tristan le acompaña.
Isab. No te engaña el pensamiento,
que ay hombres de tal donayre,
que tienen alma en el ayre
de qualquiera mouimiento:
aqui me quiero esconder,
que le quiero saltear.
Flo. Inuenciones de matar
solo amor las sabe hazer.
Escondense.

Salen Federico, y Tristan en cuerpo.

Fed. O el pensamiento adiuina,
ò me dio su resplandor.
Trist. Muchas vezes piensa amor,
que mira lo que imagina.
Fed. De dar en el agua el Sol
se forma el arco del cielo,
y assi en mis ojos rezelo,
que dio su claro arrebol:
fundados en agua estan
para poderse mouer,
con que la pudieron ver,
y ella formarse, Tristan.
Trist. Yo pienso que fue en el mundo
primer filosofo amor.
Fed. De darme su resplandor
este pensamiento fundo:
no lexos de aquesta encina
la vi, y à Flora tambien.

Salen Isabela, y Flora.

Isab. Tengase todo hombre.
Fed. A quien? *Isab.* A Amor.
Fed. O Venus diuina,
si quereis al que camina
robar, y quitar despojos:
para que tantos enojos?
dexad esse fuego os ruego,
no se corra el dulce fuego
de vuestros hermosos ojos.
Baxad las armas, que ya
para mi no haràn efeto,
cesse tan cruel decreto,
no mateis quien muerto està:
al amor por armas dà
la antiguedad arco y flechas,
porque para errar sospechas,
y para acertar desdichas,
son sus flechas, y sus dichas
de hierro, y de pluma hechas:
Tomad el arco, y dexad
el fuego, que en otra esfera
mas alta viue, si quiera
por honra de mi verdad:
no muera mi voluntad
de otro fuego, que el que viue
en vuestros ojos, ni priue
al Sol en esse arcabuz
vn relampago de luz,
que el ayre de sombra escriue.
Quando sale el vandolero,
y se le pone delante,
pide humilde el caminante
la vida, y dexa el dinero:
lo mismo pediros quiero,
y el alma y potencias daros,
y que dexeis, suplicaros,
la vida para seruiros,
vn sentido para oyros,
y el otro para miraros.
Dizen, que Palas dormia
en vna selva, quitada
la guarnecida zelada
de plumas y argenteria,

BIBLIOTECA NACIONAL

y Ve-

y Venus por bizarria
se la puso, a quien seuero
dixo Amor, madre no quiero
essos laureles, y palmas,
con almas se matan almas,
que no con armas de azero.
Isab. Quando, Federico mio,
Isabela os ha negado
el alma? *Fed.* Doy por robado
todo mi libre aluedrio:
ya de la accion me desvio,
que tuue, dandoos la mia:
si vida, y piedad pedia,
ya no la quiero, pues yà
vida, por vida me dà,
quien a matarme venia.
Mas dexando agradecido
esta platica, señora,
no lo esteis de verme agora,
donde por fuerça he venido;
el Emperador ha sido
la causa, que à caça viene
por este monte, y me tiene
sospechoso de que os vea,
que en esta vezina Aldea
passar la noche preuiene.
Ya sabeis, que son los zelos
sombra de amor, que no huuiera
cosa que mas dulce fuera,
si le dexaran desvelos:
mas no quisieron los cielos
dar à los hombres vn bien
tan alto, sin que tambien
pagasse amor tal pension,
que con zelos burlas son
oluido, ausencia, y desden.
Vos os aueis de esconder
deuuerte que nadie os vea,
que teme amor que no sea
mi muerte, si os viene à ver:
tiene supremo poder,
y à Damas tan inclinado,
que ya piensa mi cuidado,
que èl es Paris, vos Elena,
y yo del mar en la arena
el Griego en llanto bañado.
Esto à los zelos les deue,
dulce Isabela el amor,
que es dar auiso al honor
con las sospechas que mueue:
suenan truenos quando llueue,
y de las nubes los senos
se rompen de piedra llenos,
dando al labrador desmayos,
pues jamas cayeron rayos,
sin que lo dixessen truenos.
Son los agrauios señora,
relox de campana dando
con publicos golpes, quando
està passada la hora:
los zelos, al que la ignora,
son la saeta, que và
adonde la letra està
tan quedo, que no se vè,
porque sepa antes que dè,
el numero adonde dà.
Mirad si temer es justo
viendoos a vos tan perfeta,
que señale la saeta
la letra de mi disgusto:
que os escondais es mi gusto,
no os vea el Emperador,
porque la señal mayor
de amor, que à todas excede,
es no dar zelos, si puede,
la muger que tiene amor.
Isab. Quando por mi sola fuera,
os quiero yo obedecer.
Fed. Y yo, señora, boluer
donde ya el Cesar me espera,

no te entristezcas ribera
de que el Sol te falte agora,
que tus campos, y aguas dora;
cristal, y flores paciencia,
que breue serà la ausencia
de mi luz, y vuestra aurora. *Vase.*
Trist. Y tu, Flora, no te escondes?
Flor. Y yo para que, Tristan?
tu zelos, de que galan?
Trist. Con letrilla me respondes?
no te puede ver alguno
mas galan, y mas señor?
de zelos, teniendo amor,
haſe escapado ninguno?
yo no se historias que sean
exemplo, ni digo mas,
de que mejor estàras,
Flora, donde no te vean:
caen rayos, suenan truenos,
auisan zelos de agrauios,
guardanse los que son sabios,
dan en los que saben menos:
campos perdonad, que Flora
se va á esconder, no es excesso,
que no dexareis por esso
de ver el Sol, y la aurora. *Vase.*
Flo. Suspensa estàs.
Isab. Hame dado
lo que nunca imaginè.
Flo. Es deseo? *Isa.* Si. *Flo.* De que?
Isab. De lo que has imaginado.
Flo. De ver al Emperador
me parece que serà.
Isab. Quien, Flora, no le tendrà
de ver al mayor señor
del mundo, y que alaban tanto?
Flo. Necio en auisarte anduuo
Federico. *Isab.* Culpa tuuo,
pero de pensar me espanto,
que hiziesse mi gusto empleo
contra su gusto. *Flo.* No es injusto
quando es tan honesto el gusto,
recatar tanto el deseo:
no es nueua la condicion,
que nos viene por herencia,
la primer desobediencia
nacio de la priuacion:
malpario cierta Romana
con el deseo de ver
vn monstruo, y no se atreuer
a llegar à la ventana:
que agrauio recibe honor
de galan, y no marido,
por ver al esclarecido
Cesar, del mundo señor?
que dezir, porque es mancebo,
que te puede codiciar,
es achaque de no dar
gusto *Isab.* La razon aprueuo,
que Federico no es justo
que quiera quitarme el ver,
si en baxa, o noble muger
es naturaleza, y gusto:
el ver à quien causa enojos?
todo al hombre se rindio
sino es los ojos, y yo
no tengo esclauos los ojos:
qual muger (aunque casada)
de no mirar se obligò?
que aun ciega àzia dentro vio
con potencia imaginada:
yo, Flora, tengo de ver
al Cesar, si bien serà
disfraçada. *Flo.* Cerca està.
Isab. O ver, o no ser muger:
tieneme aqui el padre mio,
porque el està desterrado
mirando vn monte, y vn prado,
y entrando en la mar vn rio:
y vn dia que viene aqui

el aguila con el pico
de oro y perlas, Federico
me manda esconder à mi?
mas quiere vna muger ver,
que del mundo los despojos,
que es tapar al Sol los ojos,
cerrar los de vna muger,
que como passa, y traspassa
su luz por qualquier resquizio,
o ha de perder el juizio,
o ha de mirar lo que passa. *Vanse.*

Salen Fabio, Rodulfo, Alexandro, Caualleros de caça, y el Emperador.

Emp. Cansado estoy. *Fed.* Es el dia
caluroso por estremo.
Alex. Quando es con excesso tanto,
no sin donaire dixeron
los antiguos, que ladrauan
aquellos celestes perros.
Rod. Que mucho si les dà el Sol,
gran señor, de medio à medio,
y està para darles agua
el Aquario tan lexos?
Emp Señoras yeruas hazed
silla al que tiene el Imperio
de Alemania, y en Italia,
y Roma el sagrado Reyno:
que dosel como estos olmos?
que con natural ingenio
visten yedras, que coronan
de razimos sus cabellos:
que telas como estos lauros?
donde parece, que huyendo
Daphne, mas agua que Sol
la viene siguiendo Febo:
con que gracia se despeña
esse musico arroyuelo
de essas pizarras al prado?
que en verdes juncos, y elechos
le dà cama en que se duerma
del ruido que echan menos
las aues à cuyos tiples
era templado instrumento:
donde quedò Federico?
Alex. Luego que fuisse siguiendo
aquel Anteon sin alma,
que delas ramas de vn fresno
cuelga por los pies atado
bañando de sangre el suelo,
se fue entrando por el monte
con Tristan el escudero,
de quien celebras donaires,
de quien repites despejos:
pero ya vienen los dos.

Salen Federico, y Tristan.

Fed. Si me auràn echado menos?
Trist. Esso dudas. *Emp.* Federico,
donde has estado? que has hecho?
Fed. Codicioso de seguir
vn jauali mas soberuio,
que aquel feroz que en Arcadia
abrio de Adonis el pecho
con dos dagas de marfil,
eterno llanto de Venus,
perdi las sendas del monte,
y por laberintos hechos
de pinos, que de las nubes
verdes obeliscos dieron
temor al Sol con la historia
de los Gigantes soberuios,
anduue, señor, buscando
algun labrador Teseo,
que me sacasse al camino,
hasta que de tus monteros
de vna peña repetidos

me

me truxo el ayre los ecos.
Emp. No se le puede negar
à la caça, Caualleros,
ser el mas noble exercicio,
y de mas ilustre aliento
para empresas militares,
y de antiguos y modernos
mas celebrado en el mundo:
embidio el famoso esfuerço
del Africano, que mata
de Lidia en los campos secos
con solo el desnudo braço,
y las dos puntas de azero,
al Rey de los animales:
pero quando yo contemplo,
que es todo trabajo inutil,
parece que me arrepiento
de la fatiga que traigo,
y el cansancio con que bueluo.
Fed. En las acciones humanas
à la inclinacion deuemos
hazer faciles las penas,
assi hallaron los secretos
de la gran naturaleza
los Filosofos, y dieron
fin à tan altas empresas
los Romanos, y los Griegos!
la inclinacion hizo Sabios,
Oradores, y Maestros
de las leyes, y el laurel
Poetas de ilustres versos:
corresponden las costumbres
à la inclinacion. *Emp.* Ya veo
que fue de nuestras passiones
el primero fundamento:
pero qual es la mayor
passion de las que tenemos
los hombres naturalmente?
Fed. Dexando afectos diuersos,
son la ira, y el amor.
Emp. Y qual es el mayor? *Fed.* Tengo
la ira por mas passion,
de quien los Sabios dixeron,
que era vna breue locura,
que ciega el entendimiento.
Emp. Engañaste, porque amor
aspira en el alma à eterno,
que como ella es inmortal,
tambien amor puede serlo,
y la ira, y tu lo dizes,
ser breue, pues dura el tiempo
que dilata la vengança:
pero del amor sabemos,
que puede durar despues
de executado el deseo,
toda la vida de vn hombre:
y es facil aqui el exemplo,
que podeis todos vosotros
tener encendido el pecho
de amor agora, y ninguno
tener ira: luego es cierto,
que es mayor passion amor.
Fed. Que es la mas noble confiesso,
pero no, que la mas fuerte.
Emp. Vosotros que estais oyendo
al discreto Federico
vn pensamiento tan necio:
que dezis de su opinion?
confessandome primero
si amais, porque no es possible,
que donde ay tantos sujetos
de hermosura, y discrecion,
esteis libres deste afecto:
di tu, Fabio, por mi vida.
Fab. Yo, señor, con nadie tengo
ira, amor si. *Emp.* Quieres bien?
Fab. Cierta señora requiebro
con mas amor, que esperança,
aro el agua, siembro el viento.
Emp. Tu, Rodulfo? *Rod.* Por tu vida

dirè verdad, yo no acierto
a conquistar voluntades:
tengo mi Dama de asiento,
asseguro mi salud,
quiero mas, y gasto menos.
Emp. Tu, Alexâdro? *Alex.* Grã señor
vn impossible pretendo.
Emp. No ay impossible, Alexandro,
rogando, amando, y siruiendo:
Triftan ya que estàs aqui,
di tu razon, porque entiendo
vencer con todos los votos.
Trist. Indigno (Cesar excelso)
me siento en tanta grandeza,
mas como siempre te veo
inclinado à mi fauor,
tendrè a tu vida respeto:
yo quiero vna casadilla,
de cuyos ojuelos negros
saliera el Sol mas hermoso,
si se acostara con ellos:
de las rosas de la cara
parece que amor ha hecho
açucar rosado al alma
de mis enfermos deseos:
breue boca, y dientes blancos,
tales, que vn mico ligero,
pensando que eran piñones
saltò vna vez à comerlos:
las manos eran, por Dios,
lindas, si pidieran menos:
lo que es el brio, pudiera
ser el alma de otro cuerpo:
fuese el marido à vna Aldea,
substituir quise el lienço
de sus sabanas, boluio,
era riguroso inuierno,
escondiome (en vn tejado)
del marido, y no del cierço,
donde estuue sin juizio,
hasta que el alba riyendo
me tuuo por chimenea,
y con ser tan grande el yelo,
confiesso que no ha podido
vencer de mi amor el fuego.
Emp. Porque callas Federico?
Fed. Yo, señor, porque no puedo
(siendo ignorante de amor)
ayudar à tu argumento:
en toda mi vida quise,
ni dixe à muger requiebro,
ni sujetè el aluedrio,
ni rendi el entendimiento,
ni escriui papel de amores,
ni tuue de nadie zelos,
ni me vio rondar la noche,
ni oyô mis quexas el viento,
ni supe que eran desdenes,
ni fauores, porque tengo
de las tragedias de amor
innumerables exemplos.
Emp. Pues que has hecho, Federico,
de toda tu vida el tiempo?
tu eres hombre? tu eres noble?
tu valiente? tu discreto?
en que Scitia, en que Etiopia
naciste? que monte fiero
de Tesalia fue tu padre?
que tigre te dio su pecho?
hombre viuio sin amor
en el mundo, donde vemos
llorar vn aue de ausencia?
morirse vn cisne de zelos?
bramar en el bosque vn toro?
gemir en el monte vn ciervo?
y vn delfin entre las ondas
del mar festejar passeos
al sujeto que le dio
naturaleza por dueño?
tu no sabes, Federico,

que

que desde el hombre primero
es amor Rey de los hombres?
Fed. Señor, en amor me empleo
de la virtud, y los libros.
Emp. Es justo amor, no lo niego:
pero ay cosa mas amable,
ni de excelente sujeto
como vna hermosa muger
al humano entendimiento?
que cosa es buena sin ellas?
que es la caça? que es el juego,
para igualar à sus braços?
ò para quien (dime) ha hecho
la plata la luna, el sol
el oro, el mar en su centro
la perla, las piedras ricas
los Planetas, influyendo
para diuersas colores
sus calidades y efetos?
para quien tanto artificio
desde el gusano pequeño
que labra en capullos blancos
el tumulo de su entierro,
de donde la seda sale,
con que vestimos los cuerpos
que nos dieron aquel ser
que todos reconocemos?
pues aduierte, Federico,
que desde oy (estame atento)
has de buscar à quien ames,
humilde, ò alto sujeto,
porque en mi Camara, juro
por Dios (y esto serà cierto)
que no ha de entrar sin amor
hombre ninguno, que creo,
que hombre que no sabe amar,
no sabrà seruir, y aun pienso,
que no puede ser leal,
ni valiente, ni discreto:
no digo que amor vicioso
ocupe tus pensamientos,
sino amor casto, que obligue
virtuoso à vn fin honesto:
que piensas tu, que es el solo?
pues professas libros pienso,
que si à Aristoteles viste,
sabràs que dixo por ellos,
que el solo era Dios, ò bestia,
de cuya maxima entiendo,
que si acompañan amigos
el humano entendimiento,
no la voluntad, que aspira
a mas estrechos deseos,
y al mismo Sabio tambien
le desterraron los Griegos,
porque adoraua à su Dama,
y la hizo altar, o templo:
hasme entendido? *Fed.* Muy bien,
y que buscarè sujeto
a quien amar desde oy:
y como, si ya le tengo *a parte*
mas alto que el mismo Sol.
Dentro ruido.
Ataja, ataja, del cerro
pelado deciende al verde
valle. *Otro.* Si à Melampo suelto,
no se le irà por los pies,
aunque le igualen al tiempo.
Emp. Corred, Caualleros, todos,
que en esta fuente os espero.
Fed. Y yo tambien? *Emp.* Federico,
tu el primero. *Fed.* Ya obedezco
tu gusto, vamos Tristan.
Trist. Vn grande preñado lleuo
de cosas que te dezir.
Fed. Hablaremos en secreto.

Vanse todos, y el Emperador queda solo.

Emp. Quien no sabe de amor, viua entre fieras,
Quien no ha querido bien, fieras espante,
O si es Narciso, de si mismo amante,
Retrateseen las aguas lisongeras.
Quien en las flores de su edad primera
Se niega à amor, no es hombre, que es diamante,
Que no lo puede ser el ignorante,
Ni vio sus burlas, ni temio sus veras.
O natural amor, que bueno, y malo,
En bien, y en mal te alabo, y te condeno,
Y con la vida, y con la muerte igualo.
Eres en vn sujeto malo, y bueno,
O bueno al que te quiere por regalo,
O malo al que te tiene por veneno.

Salen Isabela, y Flora vestidas de labradoras, y Belardo villano.

Isab. Muy mal nos aueis guiado.
Bel. No ha sido la culpa mia,
que esta gente no venia
a merendar en el Prado,
para sentarse de espacio:
ni estamos para mirar
al Cesar salir, ò entrar
en las puertas de Palacio:
todos van en sus rozines
por el monte discurriendo.
Isab. Lexos se escucha el estruendo.
Flo. De aqueste valle en los fines
repite el eco las vozes.
Emp. Que graciosa labradora!
sale mas fresca la aurora?
Isab. Tù pienso que no conoces
al Emperador? *Bel.* Yo no.
Isab. Mas no serà menester,
que bien se echarà de ver.
Bel. Pintado le he visto yo,
y assi vendrà por acà.
Isa. Como? *Bel.* Con vn gran ropon
de armiños blancos, tuson
de oro en que el cordero està
entre piedras y eslabones,
corona de tres, el mundo
en la mano, el sin segundo
cetro de tantas naciones,
y la valerosa espada
Isab. Y ha de venir à caçar
dessa suerte? *Flo.* Y aqui andar
con la purpura sagrada.
Bel. Andan tan graues y erguidos,
que por sus Reales leyes
he pensado, que los Reyes
Flora, se acuestan vestidos:
nosotros mudamos cara
con buena, o mala fortuna,
los Reyes no, siempre es vna.
Emp. Mientras mas para, y repara
mi vista en esta muger,
mas hermosa me parece.
Flo. El Cesar se desparece,
bien nos podemos boluer.
Isab. Ay Flora, que gran desayre
ser al ayre mi venida.
Emp. No he visto cosa en mi vida
de tanta gracia y donayre.

Isab. Sin ver à los Cortesanos
siquiera, me he de bolver?
Emp Labradora puede ser
de coraçones humanos.
Isab. Alli he visto vn Cauallero,
ola, que digo, señor:
donde està el Emperador?
Emp. Aqui, señora, le espero:
mas que es lo que le quereis;
que yo soy su gran priuado?
mucho tendreis negociado
con las gracias que teneis,
porque siempre la hermosura
lleua cartas de fauor.
Isab. Ya sè que el Emperador
la diuina arquitectura
humilla à qualquier muger.
Emp. No à qualquiera, que en efeto
es quien es: mas yo os prometo,
que si os acertasse à ver,
y à oyros hablar assi,
que se perdiesse por vos.
Isab. Perderse? valgame Dios!
pues no tiene el mundo alli?
ay mas que buscarse en el.
Emp Quien por vn angel se pierde,
es justo que se os acuerde,
que es fuerça bolar tras el:
luego en buscarle en el suelo
vuestro pensamiento hierra,
que no se hallará en la tierra,
quien se ha perdido en el cielo.
Isab. No entendemos por acà
tan angelicos requiebros,
que entre castaños, y enebros
humildemente se và:
dezidnos del talle, y cara
del señor Emperador.
Emp. Miralde como à señor,
en que el respeto repara,
y con esso le aureis visto:
mas donde viuis? *Isab.* No sè.
Emp. Sabrelo yo. *Isab.* Para que?
Emp Porque soy el que conquisto
para el Cesar estas aues.
Isab. Muy buen oficio teneis,
medraneis, y priuareis,
que son bocados suaues:
y assi à vos os le haga Dios,
pues junto al Cesar estais,
que el bien que podais hagais,
no sea todo para vos:
no digais de nadie mal,
que es baxeza y no es razon
trocar con mala intencion
vn espiritu Real,
que si de aquel alto cielo
alguna vez deslizais,
no dudeis, si bien hablais,
que hallareis mas blando el suelo:
esto os digo, aunque con miedo
a ver al Cesar venia,
mas pues ya se acaba el dia
a Dios. *Emp.* Esperad.
Isab. No puedo. *Vase.*
Emp. Oyes tu, buen labrador.
Bel. Que mãdais? *Emp.* Saber deseo
quien es esta labradora.
Bel. No me pareceis discreto
para Cortesano. *Emp.* Como?
Bel. Aunque es disfraçado cuerpo
no veis que el alma es de Dama,
las galas, y el limpio asseo:
que olor os dio de tomillo?
pues à los ambares hecho
no conocisteis el suyo.
Emp. No os espanteis, soy vn necio:
como se llama? *Bel* Isabela.
Emp Y vos? *Bel* Al seruicio vuestro,
Belardo. *Emp.* Aũ viuẽ Bela dos?

Bel. No aueis visto vn arbol viejo,
cuyo tronco (aunque arrugado)
coronan verdes renueuos?
pues esso aueis de pensar,
y que passando los tiempos,
yo me sucedo à mi mismo.
Emp. Vos dezis bien, y yo quiero
daros aquesta sortija.
Bel. De oro? *Emp.* De oro pues.
Bel. Del pueblo
soy señor, mas ay dos cosas
con peligro manifiesto
de ser embidiadas. *Emp.* Quales?
Bel. La riqueza, y el ingenio:
dan todos los Cortesanos
desta suerte? *Emp.* Assi lo pienso.
Bel. Porque dizen por acà,
que el dar se passó a otro Reyno.
Emp. Quien es Isabela. *Bel.* Es hija
del Duque Otauio. *Emp.* Ya tẽgo
noticia del Duque Otauio,
y tambien de su destierro.
Bel. No tiene el Cesar razon
de tenerle tanto tiempo
desterrado de la Corte
por embidia. *Emp.* Aora entiẽdo
lo que me dixo Isabela:
todos los malos sucessos
atribuyen los culpados
à los que tienen gouiernos:
es casada esta señora?
Bel. No señor, que està su viejo
padre, pobre. *Emp.* Es hermosa?
Bel. No es el dote destos tiempos.
Em. Dõde viue? *Bel.* A mano izquier (da
entre essas hayas, y texos
se es fuerçan dos torres mochas
para ser mas altas que ellos,
alli passa su tristeza,
y su vejez: mas ya siento
vuestra gente, a Dios, a Dios,
que van mis amas huyendo
de la noche, y de que el Duque
sepa que tan lexos fueron. *Vase.*

Salen Federico, y los demas.

Fed. No ha visto en esta selva, ni en alguna
deste, ni otro Orizonte
tu Magestad Cesarea, tan valiente
parto de los peñascos de aquel monte,
de juncos se vistio desta laguna,
lleuando del hozico, y de la frente
colgados los lebreles Irlandeses,
ardientes canes destos rubios meses:
y a Melampo, y Taurin por arracadas
las orejas en purpura bañadas:
alli entre el cieno y obas
de tantas cueuas, y humidas alcobas
rindio la fuerte vida,
buscando el agua de su humor teñida,
en cuya sed, por mas que ardides fragua,
beuio mas de su sangre, que del agua,

ven à verle, si quieres. *Emp.* Ya no puedo,
que baxa entre las sombras de su miedo
la noche, que nos cubre,
y la creciente Luna se descubre
en los fines del dia:
no està lexos de aqui la caseria
del Duque Otauio, albergareme en ella
hasta que salga la amorosa estrella,
paraninfo del Sol. *Fed.* Del Duque Otauio?
pues ya te oluidas del passado agrauio?
Emp. Es mucho que me oluide,
si con los años, el rigor se mide?
Fed. Quien te ha dicho, señor, que aqui viuia
el Duque? *Emp.* Vn labrador, que conduzia
sus bueyes de la arada,
atadas las coyundas à las frentes,
y en la rustica mano la aguijada.
Fed. Resultaràn dos mil inconuenientes
de ver al Duque agora desterrado.
Emp. No lo estarà, si queda perdonado.
Fed. Està todo el seruicio en essa Aldea.
Emp. Traerle. *Emp.* Serà tarde. *Emp.* Aunque lo sea.
Fed. Estaua puesto allà todo recado.
Emp. Federico acabad, no seais pesado. *Vase.*
Fed. Estraña nouedad! por donde cielos
ha dado mi desdicha en el agrauio,
huyendo del peligro de los zelos?
sino es dichoso, no ay amante sabio:
que supiesse, a pesar de mis desvelos,
la casa donde estaua el Duque Otauio:
amor, que importan preuenciones dichas
donde tienen imperio las desdichas.
Trist. De que te afliges? *Fed.* Todo me desvela.
Trist. Pues ay mas que dezirla, que se esconda,
de los ojos del Cesar, Isabela,
y que à tus justos zelos corresponda.
Fed. No has visto alcon, que à las perdizes buela,
y que las va cercando à la redonda,
y que la mas segura y escondida
pierde primero que el temor, la vida?

assi serà Isabela, y sus criadas
guardadas de mis zelos y temores.
Trist. Quando alojar soldados camaradas
sienten para su mal los labradores,
esconden las gallinas, y guardadas,
apenas siente el gallo los albores
de la primera luz, quando en voz fuerte
se buelue cisne, por cantar su muerte:
aqui serà, señor, de otra manera,
si tu Isabela defender procuras,
porque no cantaràs estando fuera,
y ellas con esconderse estan seguras.
Fed. Quien fuera nube, que esconder pudiera
de Isabela mi Sol las luzes puras,
mas como no es possible al de los cielos,
menos podran su resplandor mis zelos. *Vanse.*

Salen el Duque Otauio, y Belardo.

Ota. La buelta de Federico,
que viene el Cesar confirma.
Bel. Digo que he visto, señor,
acercarse à nuestra quinta
gente del Real seruicio,
instrumentos de cozina,
y aparatos de la noche,
de que tan graues venian
las azemilas, que lleuan
los reposteros encima
con las armas del Imperio,
que dixe, si estas caminan
tan soberuias, porque traen
cosas de tan baxa estima,
que mucho que lo parezcan
los que tan cerca se miran
del señor Emperador.
Ota. No sè por donde mi dicha
le ha traido à nuestro monte,
ni como yà se le oluida
lo que tuuo por agrauio:
presumo que determina
perdonarme, y que ha buscado
con esta inuencion fingida
ocasion à su piedad:
que enfin quando pretendian
el Imperio el de Saxonia,
y el con armas atreuidas,
dexè la parte de Oton
teniendo mayor justicia:
coronòse al fin venciendo,
y en viendo en su frente altiua
las ojas de oro y laurel
del sagrado Imperio insignias,
pudiendo verter mi sangre,
con destierro me castiga:
ya va llegando la gente,
entra, y à Isabela auisa,
que tengo al Cesar por huesped,
para que estè preuenida,
para besarle la mano.
Bel. La gente, señor, me admira,
que sigue à vn Rey, aunque sea
para entretenerse vn dia.
Ota. Si ves el campo del cielo,

y el Sol, porque no imaginas
los exercitos de estrellas,
que de su luz participan,
lo mismo es vn Rey *Be.* Yo parto
a dezir que se apercibe
mi señora à ver el Sol. *Vase.*

Sale el Emperador, y los demas.

Fed. Aqui està el Duque.
Ota. Y se humilla
gran señor á vuestros pies,
à donde lagrimas siruan
de palabras, que mejor
con ellas se significan
los sentimientos del alma.
Emp. Quien a vuestra casa misma
viene, Otauio, claro està,
que el perdon os anticipa:
el blason de nuestro Imperio
entre el azero, y la oliua
dize, que perdona humildes,
y que soberuios castiga:
yo os abraço, que es la pluma
que las amistades firma,
sin acordarme de agrauios.
Ota. Vuestra Magestad inuicta
soberano Oton, bien sabe,
que con alma arrepentida
me sepultè en estos montes
en pena de mi desdicha,
pudiendo del de Saxonia,
cuyas vanderas seguia,
admitir grandes mercedes.
Emp No es menester referirlas,
sino saber, que tendreis
con este perdon las mias.
Fed. Temblando, Tristan, estoy.
Trist. Pues de q̃? *Fed.* De q̃ le pida,
que quiere ver à Isabela.
Trist. Y que aurà despues de vista?
Fed. Ser su hermosura tan grande,
que si el Cesar se le inclina
no aurà poder en el mundo,
que lo que temo resista.
Emp. Federico.
Fed. Señor. *Emp.* Oye,
ya me parece que hazia
agrauio à tu amor, callàndo
de mi subita venida
la causa. *Fed.* Y yo la deseo,
pues de Otauio la malicia
con que tomò contra ti
las armas, no merecia
este perdõ. *Emp.* Quãdo os fuistes
salio de aquellas encinas
(quien creyera tal) vn angel,
vn cielo, vn sol, vna ninfa
vestida de labradora,
que deseosa venia
de ver al Emperador,
y por verla, y por oyrla,
no le dixe que yo era:
su hermosura y gallardia
fueron vn rayo à mi alma:
no he visto cosa tan linda
desde que tengo el laurel
de Alemania, ni en mi vida
me dio mas dulce deseo
de su amorosa conquista:
esto me truxo à su casa
sabiendo que era su hija
del Duque: dile al descuido
que me enseñe su familia,
iteme en viendola, y tu
la diràs, que amor me obliga
a tanto excesso, y que à solas
honestamente permita
q̃ hablemos los dos. *Fed.* Señor,
sola Isabela venia
a verte. *Emp.* Assi me lo dixo.

Fed.

Fed. Tu gran Mageſtad obliga
contra el honeſto recato,
que deſta Dama publica
la fama à mayor exceſſo.
Emp. Agora ſabes que incita
toda nouedad los ojos
de las mugeres? *Fed.* Es digna
tu grandeza de mayores
milagros. *Emp.* Todo lo miran,
todo lo ven las mugeres
que quieren ver, y ſer viſtas:
porque ſi quando deſean
ver, y ſer viſtas, les quitan
ſer viſtas, y que las vean:
haran mil coſas indignas,
romperan torres, ſaldran
por rejas, pondràn mil vidas,
y mil honras en peligro.
Fed. Bien lo dizen mis deſdichas,
echò la fortuna el ſello,
firmô quanto yo temia:
bien dizen los deſdichados,
que las almas profetizan:
ya no es meneſter, ſeñor,
que al Duque Otauio le diga
lo que mandaſte, ella viene.

Sale Iſabela acompañada de criadas.

Iſab. Vueſtra Mageſtad permita
los pies à ſu humilde eſclaua.
Alex. No ſoy yo, ſeñora mia,
alli eſtà el Emperador.
Flo. Ay, ſeñora, por tu vida,
que es el que hablaſte en la fuẽte.
Iſab. El alma me lo dezia,
y no lo quiſe creer:
dexad, ſeñor, que ſe rinda
eſta eſclaua à vueſtros pies.
Emp. Que los braços os reciban
es mas juſto: ò Federico,
que hermoſura tan diuina!
Fed. Demonio la juzgo yo.
Emp. Que interceſſora podia
como vos traer el Duque?
Iſab. Laurel de mil mundos ciña
eſſa vitorioſa frente.
Emp. Parece deſcorteſia
el recibiros en pie:
entrad, y tomemos ſillas,
dà la mano Federico
a Iſabela. *Fed.* Hà ſementida.
Iſab. Pues que culpa tengo yo?
Fed. Preguntalo à las encinas
donde fuiſte à ver al Ceſar:
eres muger. *Emp.* Que dezias
Buelue el roſtro el Emperador.
a Iſabela? *Fed.* Que merece
de tu Imperial Monarquia
la mitad. *Emp.* Y aũ toda es poco.
Fed. Que traicion!
Iſab. Que necia embidia!
Flo. Y tu no me das la mano?
Triſt. En cinco dagas buidas
quiſiera boluer los dedos.
Flo. Que locura! *Tri.* Que deſdicha!
Flo. Que quieres, tenemos ojos,
y los ojos. *Triſt.* Dilo. *Flo.* Mirã.
Triſt. Mal cuerno apoſente el pico
en la mitad de tus niñas.
Flo. Pues a quien ofende el ver?
Triſt. Ya sè, q̃ el diablo os pellizca
en auiendo nouedad.
Flo. Y voſotros? *Triſt.* Pues querias
la libertad que tenemos
por executoria antigua.
Flo Con eſſo no ven muger,
que luego no la codician
los hombres.
Triſt. Flora, entre yeguas
todo cauallo relincha.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Federico, y Alexandro.

Alex. Piadosa hazaña del inuicto Cesar
ha sido, Federico, en tanto agrauio
el auer perdonado al Duque Otauio,
no sè si diga, que de amor ha sido,
pues no solo à la Corte le ha traido,
pero de oficios de su Casa honrado.

Fed. Como nunca, Alexandro, me ha tocado
la embidia de la Corte,
siempre camino por distinto norte:
bien sè, que la hermosura de Isabela
puede en la edad de Oton, si le desvela,
ser causa del honor que al Duque ha hecho:
pero de sus virtudes satisfecho,
y de la buena fama desta Dama
(que en la muger es la mayor la fama)
tendrè por impossible su deseo,
fuera de que no creo,
que Oton la mire, como aueis pensado.

Alex. Su condicion me ha dado
tan necio pensamiento,
y de auerle tenido me arrepiento:
que el tiempo que estuuimos en la Aldea
me dio ocasion de amarla su hermosura.

Fed. Estraña desventura!
no ay cosa que no sea
para tormento mio.

Alex. Vila vna tarde, que baxaua al rio
con Flora su parienta, o su criada,
sentose en la esmaltada
orilla entre las flores,
(que de embidia esforçauan sus colores)
y tomando vna caña, que vn labrador traìa,
cada pez que sacaua parecia
vna estrella de plata por el viento,
que mudando elemento
pendiente del sedal se resistia,
lleguè con osadia,

y dixe,

y dixe, si peces almas fueran,
a tan hermosas manos acudieran
sin resistirse tanto. *Fed.* Buen requiebro.
Alex. Deuciſos de burlas. *Fed.* Antes celebro,
que vinieron las almas por despojos
al cristal del ançuelo de sus manos,
y al cebo de sus ojos.
Alex. Alli nacieron pensamientos vanos,
alli esperanças locas
de palabras corteses, aunque pocas,
que me dixo bañando en clauel puro,
quando mezcla lo claro, con lo obscuro,
el neuado jazmin de las mexillas,
cubrieronse de sombra las orillas,
porque el sol de Isabela, y el del cielo
à vn tiempo las dexaron,
quedando en la ribera tristes ecos,
las flores desmayadas, las suaues
aguas sin risa, y sin cantar las aues:
con este amor, con este honesto zelo
(que sus dulces palabras alentaron)
pienso pedirla à Otauio.
Fed. Dichoso vos, que sabio
seguis (queriendo bien) de Oton el gusto,
yo sin amor (aunque le voy buscando)
por no darle disgusto
finjo que muero amando.
Alex. Ay Dios! no finjo yo, que amando muero,
si llegare ocasion, de vos espero
con el Cesar fauor para casarme:
entro à vestirle, y entro confiado
de la merced que siempre me aueis hecho.
Fed. Y yo quedo à seruiros obligado.
Alex. Siempre lo estuue desse noble pecho. *Vase.*
Fed. Canta paxaro amante en la enramada
selva à su amor, que por el verde suelo
no ha visto al caçador, que con desvelo
le està escuchando la ballesta armada:
tirale, yerra, buela, y la turbada
voz en el pico transformada en yelo

buelue,

buelue, y de ramo en ramo acorta el buelo,
por no alejarse de la prenda amada:
desta suerte el amor canta en el nido,
mas luego que los zelos que rezela
le tiran flechas de temor de oluido,
huye, teme, sospecha inquiere, zela,
y hasta que vè que el caçador es ido,
de pensamiento en pensamiento buela.

Sale Tristan.

Trist. Pensatàs que me he tardado
por culpa mia. *Fed.* No sè,
pero sè que te esperè,
de esperar, desesperado.
Trist. A la nueua casa fui
de la señora Isabela
con la propuesta cautela,
en cuya portada vi
como saluaje à Belardo,
que ya en forma de escudero
quiere oluidar lo grossero,
y presumir lo gallardo:
por Flora le preguntè,
el me abraçò, y me lleuò
à la sala, adonde yo
el nueuo adorno admirè:
visten las paredes tela,
que hasta el suelo se dilata,
y està en varanda de plata
el estrado de Isabela,
que es el sitial desta audiencia:
escritorios sobre estantes,
que tuuieran para amantes
notable correspondencia:
ramilleteros con flores
fingidas, que burlar pueden
las auejas tanto exceden
las imitadas colores:
del Duque Oton vn retrato
con el militar baston,
que fue la ofensa de Oton,
por quien le llamaua ingrato,
pero ya se le figura,
que nunca lo pudo ser:
valgame Dios, que poder
tiene siempre la hermosura!
Fed. Llamaronla tirania
breue, con mucha razon.
Trist. Esso las mugeres son
en su breue lozania.
Fed. Gran poder. *Trist.* Corre parejas
con el mas alto poder,
braua cosa ser muger
si no llegaran à viejas:
mas como alfin les alcança
tan notable diferencia,
alli dan su residencia,
alli tomamos vengança,
alli llega el que gastò
su hazienda, y la cobra en risa,
alli el despreciado pisa
la hermosura que adorò:
alli la rosa y jazmin
(que el Poeta encarecio)
seca se muestra, y quedò
solo al Serafin el fin:
alli la que à la ventana
por grande fauor salia,
haziendo papel de tia
va por la calle entre canas:
alli la cara que intenta

hazer

hazer al Sol igualdad,
parece rapado Abad,
y mas si engorda à cincuenta:
pero son tan venturosas,
que quanto la edad declina,
o tienen hija, o sobrina
bien prendidas, bien ayrosas,
con que aquella tirania
se hereda por sucession.
Fed. Que cansada relacion,
a quien el alma tenia
colgada de tus razones.
Trist. Es retorico rodeo,
porque con mayor deseo
me escuches. *Fed.* Qde inuēciones.
Trist. Digo que Flora salio,
y que me dio mil abraços,
pero apartòle los braços,
quien diràs? *Fed.* Pues selo yo?
Trist. Hazte simple, tu Isabela,
que salio oyendo mi voz
à abraçarme mas veloz,
que garça, que el alcon buela:
como piensas que venia?
el cabello en vna mano,
y en otra el peine, que en vano
pensaua ser zelosa
del Sol de sus bellos ojos:
y assi como me abraçó,
todo el ombro me vistio
de aquellos rizos despojos:
celebrè mucho el fauor,
y el verme (aunque era postiza)
con vna muzeta riza
de peregrino de amor:
entraua el Sol por la reja
como embidioso, al soslayo,
que bien diera el menor rayo
por tan hermosa guedeja.
assi me lleuò al estrado
preso en tan dulce prision,
que el Cesar con el Tuson
no va tan bien adornado:
sentose, y hizo que Flora
me llegasse vna almohada,
repliquè, no importa nada,
y senteme de señora:
lo primero en que me hablò
fue en tu crueldad, pues no quieres
verla. *Fed.* Propio en mugeres,
no la vi, porque ella vio,
ella fue la causa. *Trist.* Es verdad.
Fed. Yo la viera, si no viera,
vio lo que escusar pudiera,
essa si que fue crueldad,
el Emperador la adora,
porque ella le quiso ver,
competir no puede ser.
Trist. Vn remedio queda agora.
Fe. qual? *Tri.* El Cesar te ha mādado
que busques a quien amar,
di que andandola à buscar,
con Isabela has topado,
que como te quiere bien,
podra ser que liberal
te la dexe. *Fed.* Mayor mal
resultar puede tambien,
pues seria hazer de modo
(si zeloso se enojasse)
que de aqui me desterrasse,
y serà perderlo todo:
mejor es dissimular,
y dexar à la fortuna
mi esperança, si en alguna
puedo mi remedio hallar:
pero enfin, en que parò
la platica? *Trist.* En vn efeto
de amor, que de lo secreto
del alma al rostro salio.
Fed. Como? *Trist.* Por ser cosa fria
esto

esto de las perlas ya,
que aun el mar del Sur està
cansado de las que cria,
no digo que las llorò,
pero que lagrimas vi,
tù allà sabràs para ti
si fueron perlas, o no.
Fed. Lagrimas? *Trist.* Pude cogerlas.
Fed. Todo me siento abrasar.
Trist. Pues echate en aquel mar
serâs buzano de perlas.
Fed. No me guardaras alguna.
Trist. En esta ropilla estan.
Fed. Pues desnudate Tristan,
no te ha de quedar ninguna.
Trist. Quedo, señor, que en tu pecho
cayeron, porque el podia
guardarlas solo. *Fed.* Y no ardia
el mio en fuego desecho?
pero estan mas propiamente
en su nacar mismo agora,
si son perlas del aurora,
y yo de su luz ausente:
ay de mi! *Trist.* Quedo, señor,
q̃ el Cesar sale. *Fed* El me mata.
Sale Fabio, Alexandro, y Rodulfo con vn espejo, y otro con la capa y la espada, el Emperador mirandose.
Emp. Pienso que està bien ansi,
dadme la capa, y la espada.
Fab. Traeran la carroça? *Emp.* No,
aunque la pedi, dexalda.
Rod. Quieres que llegue el cauallo?
Emp. Ninguna cosa me agrada,
mal estoy conmigo mismo,
si no ay gusto todo cansa:
ay nueuas? *Alex.* Muchas, señor.
Emp. En la Corte nunca faltan.
Alex. Hizo la naturaleza,
que engendre su semejança
todo animal, y en algunos
no puso primera causa,
porque lo es sola la tierra,
los cuerpos muertos, ô el agua,
y assi ay nueuas en la Corte,
que la verdad, y las cartas,
ni las saben, ni las vieron,
y como son engendradas
del viento, en el viento mueren.
Emp. q̃ ay de Italia? *Alex.* q̃ la Italia
infesta al Turco. *Emp.* Yo creo
que he de darle por Albania
algun mal rato si puedo:
q̃ ay de España? *Alex.* no ay de Espa-
cosa nueua, que no es poco: (ña
Venecia dizen que trata
cobrar à Chipre. *Emp.* Aqui estàs
Federico? ya te guardas
de seruirme? *Fed* No me atreuo
despues que buscar me mandas
Dama. *Emp.* Pues esso es dificil?
Fed. Si se busca, no se halla.
Emp. Dizes bien, porque el amor
viene quando no le llaman,
que es legitimo accidente,
y la eleccion es bastarda:
y has hallado alguna. *Fed.* Pienso
que he visto vna buena cara,
pero ando recateando
el dar mas, o menos alma.
Emp. Si lo merece el sujeto
dasela toda, que aguardas,
porque no ay buenos amigos,
si la semejança falta:
vn entendido con otro
hazen linda consonancia,
dos que vna ciencia professan,
dos que escriuen, dos que cantan,
dos que juegan, dos que siruen,

dos que venden, dos que tratan:
yo amo, como te puedo
dezir mi amor, si no amas,
porque harás burla de mi.
Fed. Ya, señor, pienso que basta
lo que quiero, para entrar
en tu Camara, que tanta
fuerça tiene tu opinion.
Emp. No has visto hazerse prouança
en los actos de Nobleza?
pues yo quiero que se haga
de que ama quien entra aqui,
porque como los que aman
son locos, los que estan cuerdos
harán burlas de sus ansias,
de sus furias, de sus zelos,
temores, desconfianças,
alegrias, y tristezas:
que los que por otras causas
el entendimiento pierden
son locos, porque les falta
el juizio, mas en amor,
es porque le falta el alma:
ya enfin amas, que los libros
no estoruan, que si estoruaran
no amara Estela à Platon,
ni sus prendas estimara
con tal fe, con que no tienes
respuesta. *Fed.* Rindo las armas
a tu opinion. *Emp.* Amor solo
todas las ciencias abraça.
Fed. Amor ha hecho Poetas,
y Pintores de gran fama,
amor es Filosofia,
no ay ciencia, que sin amarla
pueda llegar à saberse:
pareceme que retratas
las escuelas de Platon,
y yo te doy la palabra
Fd amar con tanto furor,
y tantos zelos, que salga
vn discipulo famoso:
pero mira que me mandas
querer, y que si llegare
à ser loco por tu causa,
me has de ayudar à boluer
en mi, porque fuera vana
la ciencia, si los maestros
solo el amor enseñaran,
y no el remedio de amor.
Emp. Palabra te doy jurada
por mi laurel de ayudarte,
si llega tu amor à tanta
fineza, que aya peligro
de perder con la esperança,
ò la vida, ò el juizio.
Fed. Pues essa palabra basta,
para que à mi Dama sirua.
Emp. Vn dia (con auisarla
de que yo la quiero ver)
me has de enseñar à tu Dama,
pues yo te he dicho la mia:
y agora en mas confiança
quiero que à ver á Isabela
con este Titulo vayas,
que le he dado de Condesa
de Prado, nombre que quadra
a quien tiene tantas flores,
que naturaleza varia
dio menos à los de Chipre
quando con pies de esmeralda
la Primauera los pisa,
y la aurora los esmalta.
Fed. Yo lo harè, señor, ansi.
Emp. q̃ ay Tristan? *Trist.* Señor, nada
si cayo de tu fauor,
y mucho, estando en tu gracia:
prèguntòle vn caminante
a vn labrador, que lleuaua
en vna carga, y el dixo

(preuiniendo la desgracia)
no nada, si cae el jumento,
y era de vidrios la carga:
tan sutil es el fauor
de las Magestades altas,
y la humana condicion
està sujetà à mudanças:
soy jumento de mi amo,
y importa que yo no cayga,
porque no se quiebre, y rompa
el vidrio de su priuança:
enfin los dos vamos juntos.
Emp q̃ donaire! *Tri.* Pues me alabas
nò quieres darme otra cosa.
Emp. No es grã premio la alabãça?
Trist. Grande, pero las lisonjas
desvanecen, y no hartan:
yo soy quien te ha de alabar,
y como no me das nada
desvanecermete deuo.
Emp. Yo te prometo mañana
vna gran cosa. *Trist.* Tus pies
beso. *Emp.* Tu vete, que aguardas
Federico, donde digo.
Vase, y los Caualleros.
Fed. Buenas van mis esperanças,
buenos van mis pensamientos:
el Cesar, Tristan, me manda
lleuar fauores a quien
a puros zelos me mata:
Titulo lleuo à Isabela
de Condesa. *Tri.* En q̃ te agrauia,
si despues viene à ser tuya?
Fed. En vna copa dorada
no importa que beua vn Rey,
ni que se ciña vna espada,
ò que se ponga vn vestido
primero que otro le traiga,
pero vna Dama, Tristan,
es materia de honra y fama:
y como dixo vn discreto,
la honra tiene dos caras,
antes que se casen, vna,
y otra despues que se casan,
y qualquiera dellas mira
la presente, y la passada:
he tenido por desdicha,
(entre muchas que me aguardan)
que estè enfrente de Palacio
la casa de aquesta ingrata,
pues apenas salgo del,
quando miro sus ventanas,
q̃ aunque es echar agua en fuego,
es el fuego de la fragua,
que quanto le matan mas,
leuanta mayores llamas.
Trist. Si llora por ti, que quieres?
Fed. O Tristan, que no mirara.
Trist. Yà lo que sus ojos vieron
con tantas lagrimas pagan.
Fed. Enefeto voy à verla?
Trist. Y no vas de mala gana.
Fed. Subiendo voy como quien
miseramente acompañan
por los passos de su muerte
el cordel, y la esperança. *Vanse.*

Salen el Duque, Isabela, y Flora.

Duq. Ya que estàs en la Corte, no quisiera
que fueras blanco à pensamientos vanos
de tanta juuentud. *Isab.* Los Cortesanos
siguen la nouedad. *Duq.* La vez primera
que en publico saliste

tantas embidias à las Damas diste,
como deseos a galanes locos,
y donde miran muchos, no hablan pocos.
Isab. Ya presumo, señor, a lo que aspiras,
que pienso que eres el que mas me miras.
Duq. Quisiera yo casarte.
Isab. La tema de los padres. *Duq.* Mas la vuestra
(como mil vezes la experiencia muestra)
y quisiera emplearte
en vno de los grandes Caualleros
que el Cesar fauorece,
porque qualquiera dellos te merece:
sera bueno Rodulfo? *Isab.* No me agrada.
Duq. Fabio? *Isab.* Tampoco. *Duq.* Alexandro? *Isab.* Menos.
Duq. Pues todos son tan buenos,
y mejores que yo. *Isab.* No importa nada
para la inclinacion. *Duq* No te replico:
ossarete nombrar à Federico?
Isab. Pues tengo de espantarme:
no es como los demas? *Duq.* Mas me responde
la color de tu cara sin hablarme,
que tu lengua pudiera. *Isab.* Mal esconde *a parte*
el alma vn grande amor. *Duq* Que dizes? *Isab.* Digo,
que es a quien quiere mas el Cesar. *Duq* Veo
en tus breues razones, tu deseo,
al Cesar hablarè, tu gusto sigo. *Vase.*
Flo. No sè como has hablado
al Duque, en Federico, desta suerte,
quando huye de verte.
Isab. Turbose el coraçon, y apressurado
dixo quanto sabia,
sin que supiesse yo lo que dezia:
confusa estoy, que el Cesar poderoso
a Federico tiene tan zeloso,
que pienso que me oluida,
o nunca yo le viera!
Flo. Quien pensara, señora, que pudiera
de vna vista quedar tan encendida
la voluntad de Oton? *Isab.* Quien sabe, Flora,
que el mas breue plazer tarde se llora.

Sale

Sale Belardo escudero.

Bel. Tan mal me amaño al vestido,
que parece que ando armado,
de estremo à estremo he passado,
allà holgado, aqui fruncido,
aqui ando de puntillas,
y para dar vn recado
(quando estan en el estrado)
hazenme hincar de rodillas:
quise (como allà en el Prado)
con vna cinta atacarme,
quebroseme por baxarme,
y no pude de turbado
componerme tan aprisa,
aunque ellas con no mirar
se pudieran escusar
de verme con tanta risa:
yo por echar à correr
aumentè mas sus plazeres,
demonios son las mugeres,
que todo lo quieren ver:
ya se me auia oluidado
vn recado que traìa,
ya temo la cortesia
con miedo de lo passado,
quedito la reuerencia:
señora à la puerta estan.

Isab. Quien? *Bel.* Federico, y Tristan,
mira si les das licencia.

Isab. Que dezis? *Bel.* Que estan aqui.

Isab. Federico? *Bel.* El mismo, pues.

Isab Es impossible. *Bel.* No es.

Isab. Visteisle vos? *Bel.* Yo le vi.

Salen Federico, y Tristan.

Fed. Que bien hazes de dudar
Isabela, que soy yo,
y que quien de aqui salio
pudiesse boluer à entrar:
no por mi te vengo à hablar,
el Emperador me embia,
que no fue voluntad mia,
pues solo el Emperador
(como absoluto señor)
mandarme verte podia:
No juzgues a desvarios
amorosos verte ansi,
con sus ojos vengo aqui,
que no vengo con los mios:
el me ha prestado estos brios,
el te mira, que yo no,
mirale en mi, pues te vio,
para que por mi te vea,
que no es possible que sea
yo quien te vè, siendo yo.
Yo no soy quien te queria,
pues vengo à mi amor traidor
a solicitar tu amor
por el Cesar que me embia:
el te quiere, y yo solia,
mas que no lo sabe aduierte
el alma, pues viene à verte,
que solo encubren mis ojos,
porque con estos enojos
no dexasse de quererte.
Otro soy, otro sin ver
para no sentir que vengo
a verte, pues que no tengo
el ser, que me dio tu ser,
por ver como al fin muger
en tal peligro me veo,
que por no verte, rodeo
yo mismo dentro de mi
las leguas que ay desde ti
a lo que verte deseo.

Isab. Porque con tanto rigor
me miras, y no me ves,
si arrepentida despues
sabes que llorè mi error?
o que falso fue tu amor
(si puedo darle este nombre)

y como es justo que assombre
la diferencia en los dos,
pues lo que enternece à Dios,
no puede mouer à vn hombre.
Ver, y mirar, no has sabido
como diferentes son,
porque el mirar es accion,
y el ver es solo sentido:
pues de que estàs ofendido,
si el ver no puedes culpar?
que es mal hecho castigar
los ojos de vna muger,
quando sale solo à ver,
sin animo de mirar.
Pero si no quieres verme!
(porque yo vi tus enojos)
paguen llorando mis ojos
hasta cegarme, y perderme:
verme, y no verme, es ponerme
en ocasion de matarme,
tù no quieres perdonarme,
y yo pienso con morirme
hazer que me llores firme,
quando no puedas mirarme.

Fed. Ay vna fiera, que tiene
rostro humano, y esta llora
como muger, y traidora
los que caminan detiene,
y al que enternecido viene
le suele despedaçar:
vase à vna fuente à lauar,
y como su rostro mira,
como el que matò, suspira,
y loca se arroja al mar:
Assi tù, que me mataste,
como al espejo te viste,
y la traicion conociste,
(que en tu semejança hallaste)
viendo que es el que mataste
el mismo de quien tenias
el alma, que no sabias,
quieres echarte en el mar
de tus lagrimas, y dar
triste principio à las mias.
Ya es tarde para no ver
lo que viste, ya por mi
sucedio lo que temi,
ni puede dexar de ser:
sujetò Dios la muger
al hombre, mas causa enojos
ver, que para ver antojos,
parece ya que lo ha sido,
que lo sacò de partido
la libertad de los ojos.
Viue tu, para que Oton
viua, que al Imperio importa,
y en esta merced reporta
tus lagrimas, si lo son,
baste por satisfacion
mi desdicha, y tu porfia:
viue tù, que si este dia
à los dos nos diuidio,
no quiero deuerte yo
tu muerte, si no la mia.
Este titulo contiene,
que eres Condesa de Prado,
villa, que el Cesar te ha dado,
con otras muchas que tiene,
mira Isabela à que viene
Federico puesta en calma
la vida que me desalma:
pero puedote afirmar,
que no te ha dado lugar,
como el que te di en el alma.

Isab. Si mas que letras tuuiera
esse titulo, ciudades,
para mis firmes verdades
menos que vn atomo fuera,
y que vienes, considera,
(cosa que amor te defiende,

aun-

aunque el Cesar la pretende)
si me has de vender ansi,
a poner cedula en mi,
como en casa que se vende.
Flo. El Cesar, señora. *Isab.* Quien?
Flo. El Emperador. *Isab.* El mismo?
Trist. Con solo Alexandro viene.
Fed. Retirarme es desvario.
Isab. Yo me holgarè de que veas
mi verdad. *Fed.* Yo te suplico
por los años de mi amor,
de mis deseos los sigilos,
la eternidad de mi fe,
lo inmortal de mis suspiros,
que sepas dissimular,
que es hombre tan entendido,
que con qualquiera sospecha
harà de mi amor juizio,
y es tan soldado, y tan hombre,
que està mi vida en peligro.
El Emperador, y Alexandro que se buelue.
Emp Quedate afuera Alexandro:
esta fineza no ha sido
Condesa, de poco amor.
Isab. Es tan grande, que remito
al silencio lo que callo,
y à la verdad lo que digo;
esta silla auia de ser
Llegale la silla.
de mil mundos, y este vn ricó
dosel de estrellas del cielo.
Emp. Sentaos, señora, conmigo,
y serà del mismo Sol.
Isab. Quando dà el Sol en vn vidrio
resulta del otro sol,
y assi siendo vos sol viuo,
lo soy yo, porque os retrato;
pero no soy el Sol mismo.
Emp. Al contrario està mejor,
pues yo soy el que recibo
los rayos de vuestra luz,
que resulta en Federico,
en Tristan, en Flora: y vos
quiẽ sois? *Bel.* No me ha conocido
Belardo, señor, a quien
dio su merced el anillo
quando andaua por el monte,
sino que me han vestido
estas bragas, que se acuerdan
del tiempo del Rey Perico,
y esta gorra, que parece
suelo de pastel hechizo.
Isab. Beso à vuestra Magestad
la mano, Principe inuicto,
por el Titulo, y las villas.
Fed. Y al traerle no le quiso,
que te parece Tristan?
Trist. Que ay aqui grande artificio,
mira, toma, y despues llora.
Emp. Este, señora, es principio,
que introduze solamente
la voluntad de seruiros:
estoy tal despues que os vi,
que no pienso, ni imagino
cosa, que en amor no sea,
de amor son hasta los libros
que leo, si bien soy yo
el arte de amar de Ouidio:
he hecho que mi aposento
estè todo guarnecido
de fabulas, y he mandado
que no aya criado mio
sin amor, tanto, que ya
hize amar à Federico,
que por mi ha buscado Dama,
y esta mañana me dixo
señas de su buena cara,
lo que de su gusto fio,
aunque el amor ha de ser

a gusto del dueño mismo,
y que la quiere en estremo,
aunque ha poco que la ha visto,
y que me la ha de enseñar.
Isab. Pues yo siempre le he tenido
por galan. *Emp.* El me ha jurado,
que à nadie en su vida quiso,
sino es en esta ocasion:
no es esto assi Federico?
Fed. Nunca, señor, quise tanto,
pero estoy medio reñido
con mi Dama. *Emp.* Seran zelos.
Fed. Tengo el mayor enemigo
que pudo hallar mi desdicha,
discreto, galan, altiuo,
soldado enfin, con las partes
que reconozco, y embidio.
Emp. No lo creas, que los zelos
hazen discretos, y lindos
a muchos, que no lo son,
porque es del temor oficio
hazer las cosas mayores,
y assi te aurà sucedido:
tu tienes partes amables,
gentil talle, buen juizio,
discrecion, gracia, donaire,
no ay fiesta, ni regozijo,
que no te lleues los ojos
de la Corte, y anfi digo,
que aun yo (con ser lo que soy)
no compitiera contigo:
solo à mi temer pudieras,
porque en la mano me pinto
con el mundo, que sino
del mundo abaxo te rindo
el talle, el entendimiento.
Fed Mil vezes los pies te pido.
Emp. Es vn sujeto Isabela,
Federico, que yo estimo,
como à mi propia persona:
vna falta he conocido
sola en el, que es no querer,
con que todo quanto he dicho
echa à perder su ribieza.
Isab. En esto se contradixo
vuestra Magestad, pues dize
que ya tiene Dama. *Emp.* Ha sido
este pensamiento en el
despues que del monte vino.
Tris. Oyes aquello? *Fed.* Estoy loco,
pues lo que de burlas digo
al Cesar por cumplimiento,
con tantas veras le ha dicho.
Trist. Isabela dissimula,
mas bien se vè que ha sentido
los zelos en la inquietud,
y en que ya los tiene escritos
en las rosas de la cara.
Fed. Tù veràs que el desatino
me cuesta mas de vn pesar.
Trist. Quãto es el amor mas limpio,
mas se mancha con los zelos.
Fed. Todo este necio peligro
nacio de querer mirar.
Trist. Pues huuiera Paraiso
de los ojos si no viera
aqueste animal diuino?
huuiera criado el cielo
del mar Español, al Indio,
para las almas hechizo
como vea muger hermosa,
desde quinze à veinte y cinco,
si no deseara ver?
Fed. Lleuame à mi por testigo
dessa verdad y veràs
si lo que dizes confirmo.
Emp. Este diamante en razon
de su fineza apetece
vuestra mano, si merece
tanto fauor mi aficion:

pero

pero ha de ser condicion,
que os le tengo de poner.
Fed. Si ella se dexa vencer
de lo que el Cesar le pide,
con dura vengança mide
sus zelos, pero es muger.
Isab. En obedeceros gano
vna merced, y vn fauor,
darme el diamante, señor,
y ponerle vuestra mano:
a vn Principe soberano
(siendo el anillo prision)
reconozco sujecion.
Emp. No ay en amor Magestad.
Fed. quitase el guãte? *Emb.* Mostrad
el dedo del coraçon.
Trist. Desso, señor, no te espantes,
que ay muger que se quitara
vn çapato, si se vsara
traer en los pies diamantes.
Emp. Agora si, que el os guantes
se llamaràn de jazmines.
Trist. Señor, no te desatines.
Fed. Mal pensaron mis engaños,
que principios tan estraños,
tuuiessen mejores fines.
Emp. Dos señas haziendo estoy
con vos, Isabela, aqui,
que me deis el guante à mi,
por el diamante que os doy.
Isab. Dichosa en las ferias soy.
Fed. Y yo soy tan desdichado,
que en las ferias me ha tocado
parte, aunque no del diamante,
pues lleua el Cesar el guante,
y yo lleuo lo picado.
Emp. Con este fauor (pues gano)
me leuanto. *Leuantase.*
Fed. Y yo me asiento
en el mas graue tormento
que dio à preso, juez tirano.
Emp. Perdonad, que vuestra mano
quede sin guante, mas rico
os le traerà Federico,
pero no de mas valor.
Fed. Assentòme el guante amor,
era Dios, no le replico:
mano hermosa y desleal
rompan tu cristal los cielos,
vengar pudieras tus zelos,
pero no con tanto mal.
Emp. Federico. *Fed.* Estoy mortal.
Emp. Acuerdame este fauor.
Fed. No le oluidarè, señor.
Isab. Que bien salio mi vengança!
Fed. Como se fue mi esperança,
si se ha quedado mi amor?
El Duque Otauio, entre acompañandole Fabio, Rodulfo, y Alexandro.
Isab. Mi padre viene. *Duq.* No puedo
pagar, señor, con palabras
tanta merced, tanto honor,
honren vuestros pies mis canas,
serà el fauor deste dia
mayorazgo de mi Casa,
alto blason de sus puertas,
timbre de sus nobles armas:
Hanme dicho, que aueis dado
(despues de mercedes tantas)
Titulo, y tierra à Isabela
con que ya puedo casarla,
porque de mi pobre hazienda
no le quedaua esperança,
respeto de tantas guerras:
desuerte que solo falta,
que le deis tambien marido,
con que à mi vejez cansada
dareis vida, y sucession.
Emp. Duque, no vengo sin causa,
vuestro

vuestro descanso deseo,
los que aora os acompañan
son de mi Casa lo Noble,
y lo mejor de Alemania:
haga eleccion Isabela
de quien de todos le agrada,
que desde aqui la confirmo.
Trist. Braua ocasion! oy te casas.
Fed. No sè, Tristan, mucho temo
el sucesso, porque andan
encontradas estos dias
mi fortuna, y mi esperança.
Emp No tomais resolucion?
Duq. Señor, Isabela calla
con razon, de su silencio
serè interprete si mandas:
Fabio, Alexandro, y Rodulfo
son el honor de su patria,
finalmente (inuicto Cesar)
digo, que en qualquiera estaua
bien empleada Isabela,
pero el tener de tu gracia
tantas prendas Federico,
me obliga à pedir que hagas
à los tres esta merced.
Emp. Por mi no puedo escusarla:
que respondes Isabela?
Isab. Que mis meritos no alcançan
à los que tiene persona,
que merecio tu priuança,
y fuera desto, señor,
Federico tiene Dama,
que quiere, como tu sabes,
y ningun hombre se casa
enamorado de otra,
de oluidar en confiança,
que no se buelua à su gusto.
Emp. Otauio, aqui no ay forçarla,
tratemos esto de espacio,
y venidme à ver mañana.

Vase, y todos con el: quedan Federico, y Tristan, Isabela, y Flora.

Fed. No sè como pueda hablarte.
Isab. Ni yo mirarte à la cara.
Fed. Estas las lagrimas eran?
mas si seran, si eran falsas:
ves como yo te dezia,
que si liuiana mirauas,
era fuerça que despues
saliesses tambien liuiana?
Isab. En que liuiandad me has visto?
Fed. Darle la mano no basta
a vn hombre, aunque Cesar sea,
y Emperador de Alemania:
en mis ojos? y sin esto
con resolucion tan clara,
quando ya tomaua puerto
la naue de mi esperança,
boluerla con tal desprecio
al golfo, donde no aguarda
mas remedio que la muerte?
Isab. O Federico, que hablas
con zelos del Cesar, vete
à lleuar essas palabras
à la Dama que le enseñas,
que no es poca confiança
de su gracia, y hermosura.
Fed. Tù te engañas, y el se engaña,
mientes tu, y el Cesar miente,
porque ni yo tengo Dama,
ni ha sido mas que engañarle,
el dezir que la buscaua:
pero ya que le dixiste
(tomando tan fria causa)
que no era yo para ti,
bien se vè, que le agradauas;
y por hazerle lisonja
(si con esperanças vanas
te sueñas, Emperatriz,

mas

mas que compuesta.bizarra)
me despreciaste,y ansi
prometo al cielo,que quantas
vezes oyere tu nombre,
o passare por tu casa,
o viere criado tuyo,
o retrato,prenda,o carta,
tantas maldiga el amor
que te tuue:y si me trata
el alma de ti en mi vida,
tengo de sacarme el alma.
Isab. Passo Federico,passo,
y guardese quien agrauia
a muger,aunque le adore,
porque ha de tomar vengança:
no quiero al Cesar,ni quiero
riquezas,solo estimaua
tu amor,fuisteme traidor,
aqui mi amor se remata,
no porque le compre Oton
con diamantes,que son baxas
todas las piedras del mundo,
para que se vendan almas:
toma Tristan esse anillo.
Trist. Para que? *Isab.* Para q̃ vayas
a venderle para ti.
Tri Señora. *Isa.* No hables palabra,
tù, Flora, cierra desde oy
zelosias,y ventanas,
no entre el Sol,por lo que tiene
con el Cesar semejança
por Emperador de Estrellas.
Flo. Señora, porque le tratas
a Federico tan mal?
Isab Calla necia.
Flo. Escucha. *Isab.* Calla:
Fed O ingrata,que no te creo.
Isab Allà veràs lo que passa.
Fed. Si me matares,no importa,
con tu hermosura me matas.
Isab. Ojalà fuera veneno.
Fed. Que mas,pues muero de rabia?
Isab. Quisiera ser basilisco.
Fed Yo quien primero mirara.
Isab. Matarme querias? *Fed.* Si,
y sacar con esta daga
los ojos,porque no vieras.
Isab. Yo sè quando los llamauas
estrellas. *Fed.* Ya son infiernos
despues que miran,y engañan.
Isab. Embiame mis papeles.
Fed. Bueno fuera que guardara
mentiras. *Isab.* Verdades eran?
Fed. Como tus palabras falsas.
Isab. Hà traidor!
Fed Hà fiera! *Isab.* Hà loco!
Fed. Hà injusta!
Isab. Hà tirano! *Fed.* Hà ingrata!
Isab. Yo me vengarè de ti.
Fed. Con los muertos no ay vẽgãça.

IORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y Federico, Tristan, y Alexandro.

Fed. Todo està a punto como tu mandaste.
Emp. Parecete presente, Federico,
digno de vn Cesar? *Fed.* Tu le imaginaste
admirable,galan,curioso,y rico.
Emp. Si yo pudiera hazer al guante engaste,
no de las piedras,que al presente aplico,
sino de las estrellas de los cielos,

mas que compuesta.bizarra)
me despreciaste,y ansi
prometo al cielo,que quantas
vezes oyere tu nombre,
o passare por tu casa,
o viere criado tuyo,
o retrato,prenda,o carta,
tantas maldiga el amor
que te tuue:y si me trata
el alma de ti en mi vida,
tengo de sacarme el alma.
Isab. Passo Federico,passo,
y guardese quien agrauia
a muger,aunque le adore,
porque ha de tomar vengança:
no quiero al Cesar,ni quiero
riquezas,solo estimaua
tu amor,fuisteme traidor,
aqui mi amor se remata,
no porque le compre Oton
con diamantes,que son baxas
todas las piedras del mundo,
para que se vendan almas:
toma Tristan esse anillo.
Trist. Para que? *Isab.* Para q̃ vayas
a venderle para ti.
Tri Señora. *Isa.* No hables palabra,
tù, Flora, cierra desde oy
zelosias,y ventanas,
no entre el Sol,por lo que tiene
con el Cesar semejança
por Emperador de Estrellas.
Flo. Señora, porque le tratas
a Federico tan mal?
Isab Calla necia.
Flo. Escucha. *Isab.* Calla:
Fed O ingrata,que no te creo.
Isab Allà veràs lo que passa.
Fed. Si me matares,no importa,
con tu hermosura me matas.
Isab. Ojalà fuera veneno.
Fed. Que mas,pues muero de rabia?
Isab. Quisiera ser basilisco.
Fed Yo quien primero mirara.
Isab. Matarme querias? *Fed.* Si,
y sacar con esta daga
los ojos,porque no vieras.
Isab. Yo sè quando los llamauas
estrellas. *Fed.* Ya son infiernos
despues que miran,y engañan.
Isab. Embiame mis papeles.
Fed. Bueno fuera que guardara
mentiras. *Isab.* Verdades eran?
Fed. Como tus palabras falsas.
Isab. Hà traidor!
Fed Hà fiera! *Isab.* Hà loco!
Fed. Hà injusta!
Isab. Hà tirano! *Fed.* Hà ingrata!
Isab. Yo me vengarè de ti.
Fed. Con los muertos no ay vẽgãça.

IORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y Federico, Tristan, y Alexandro.

Fed. Todo està a punto como tu mandaste.
Emp. Parecete presente, Federico,
digno de vn Cesar? *Fed.* Tu le imaginaste
admirable,galan,curioso,y rico.
Emp. Si yo pudiera hazer al guante engaste,
no de las piedras,que al presente aplico,
sino de las estrellas de los cielos,

rotos dexara sus azules velos.
O mano de cristal, que nieue pura
en las cumbres del alto Pirineo
mas intacta se vio? pues fuera obscura
con los marfiles que en tus manos veo:
vn diamante que puse en tu hermosura,
siendo el vencido yo, serà trofeo
de mi vitoria, que en amor ha sido
siempre el mas vencedor, el mas vencido.
Si todo el ambar de la mar espuma,
si todo aquel metal donde retrata
su rostro el Sol, ò la luziente suma,
que dà cabellos à la tierra en plata,
si aquella Fenix de purpurea pluma,
y todas quantas lagrimas dilata
entre dorados nacares la aurora,
que llora risa, quando flores dora.
Si quanta grana el Tiro, y seda el Persa,
y el Chino joyas de diamantes y oro,
si aquella perla vnion lustrosa y tersa,
que de Cleopatra fue mayor tesoro:
si toda la riqueza que la aduersa
fortuna sepultó del Indio al Moro,
en las arenas de la mar tuuiera
para seruirte, precio humilde fuera.
Fed. Quien esto escucha, y esperança tiene, *a part:*
alabe su locura por estraña.
Trist. Señor, dexar la empresa te conuiene,
que seguir lo impossible, no es hazaña.
Fed. Ver à Isabela siento. *Trist.* Antes preuiene
tu remedio, si assi te desengaña.
Fed. No pienso hablarla dos palabras. *Trist.* Mira
que es la mayor señal de amor la ira. *Vanse los dos.*
Emp. Mouiose entre Filosofos de Grecia
question controuertida, qual seria
la riqueza mayor, que ser podia
de las que el hombre humanamente precia:
si el oro, aunque ay virtud que le desprecia,
la fama, la salud, la Monarquia:
y dixoles Platon, porque tenia

La facil duda por ociosa y necia.
Dexando los antiguos pareceres.
Escuela ilustre, porque no te assombres,
Si al apetito la razon prefieres.
Para laurel de sus gloriosos nombres,
La hermosura, y la fama en las mugeres
Es la mayor riqueza de los hombres.

Alex. Con poco gusto, señor,
Federico te obedece
en regalar à Isabela.
Emp. Porque Alexandro? no tiene
despues que yo le aduerti,
la condicion diferente?
en que (dime) la virtud,
y los estudios ofende
amor, pues puede vna Dama
honestamente quererse?
no siempre la caça agrada,
y con relampago breue
dar al jauali cerdoso
rayo de plomo la muerte:
no siempre jugar las armas,
no siempre al bridon valiente
hazer sudar con la vara,
desde el codon al copete:
el descanso de los hombres,
ò Labradores, o Reyes
fue siempre la compañia
de las honestas mugeres:
y yo sè, que Federico
ya lo conoce, y ya quiere.
Alex. Bien dizes, que quiere ya,
pues Otauio le pretende
para esposo de Isabela:
y admira el ver, que no aduiertes
la tristeza con que viue.
Emp. Mucho, Alexandro, te duele
ver que no te quiso Otauio.
Alex. Antes, señor, que supiesse,
que tu amauas a Isabela,
pudiera Otauio ofenderme?
Emp. Federico tiene Dama,
y no es possible que piense
(queriendo à Isabela yo)
en que Otauio le prefiere
à los Nobles que me siruen.
Alex. Dama, señor? si el tuuiere
Dama, fuera de Isabela,
yo quiero. *Em.* Embidia te mueue
pues enseñarme su Dama
esta noche me promete,
y ya la tiene aduertida.
Alex. Señor, engañarme puede
la lealtad, que no la embidia,
que yo. *Emp.* Federico buelue.
Salen Federico, y Tristan.
Fed. Bañando, señor inuicto,
en pura rosa la nieue,
donde amor tiembla de frio
con ser elemento ardiente,
recibio tus ricas joyas
Isabela, y con dos breues
razones me respondio:
la primera, que agradece
tanta merced: la segunda,
que es tu esclaua, en que resuelue
quanto puedes desear.
Emp. Tan buenas nueuas merecen
premio, mas quiero guardarle,
y que esta noche me lleues
a ver tu Dama, que à ella
se le quiero dar, y hazerte
esta lisonja. *Fed.* Seran

en vna muchas mercedes.
Emp. Ven à desnudarme, y vamos
donde tu buen gusto aprueue,
que dar parte à los amigos
haze mayores los bienes. *Vase.*
Fed. Que gran confusion, Tristan.
Trist. Adonde yo estoy, que temes?
yo te sacarè de todo.
Fed. Si verà mi Dama quiere,
mire à Isabela, si ya
tiene Dama, quien la pierde.
Trist. Yo he preuenido à Fenisa,
y seguramente puede
entrar el Emperador:
la sala vn jardin parece,
brano estrado, suelo Turco,
escritorios, y bufetes,
pastilla de quatro calles,
y por dueñas quatro sierpes.
Fed. Triste voy, no me veràs
Tristan, en tu vida alegre.
Vanse los dos.
Salen el Duque Otauio, y Belardo.
Ota. Aquel no era Federico?
Bel. Y su escudero Tristan.
Ota. Basta, Alexandro galan,
que por mas que significo
al Cesar lo que deseo
el remedio de Isabela,
no es possible que se duela
de la edad en que me veo:
a hablarle vẽgo. *Ale.* Es muytarde
y pienso que va secreto
a cierta visita. *Vase Alexandro.*
Ota. Inquieto,
suspenso, triste, y cobarde
me tiene la dilacion
del tratado casamiento:
ya, Belardo, me arrepiento,
y no con poca razon,
de auer venido à la Corte.
Bel. Bien estauas en tu Aldea.
Ota. Quien esta inquietud desea,
su vida en la Corte acorte:
ayres me han dado, que Oton
impide, y no fauorece
lo que Isabela merece,
ò ha sido imaginacion:
mas quisiera mi destierro
con quietud, que aqui salud.
Bel. Ha señor, que esta inquietud
mas es que de oro, de hierro:
bien estauamos allà.
Ota. Quando estas grandezas miro;
por mi soledad suspiro.
Be. Pues dexarlas. *Ota.* Tarde es ya:
quanto mejor arrojado
Belardo, en el verde suelo,
mirana el sereno cielo
libre de tanto cuidado:
alli sin ver ceños graues,
que la autoridad enseña,
via baxar de vna peña
el agua al son de las aues:
ya vine, mas de importancia
que la quexa, es la paciencia.
Bel. Que puede à tanta prudencia
dezir mi ruda ignorancia?
Ota. El Cesar, Belardo, crea,
que à Isabela ha de casar,
ò bueluame à desterrar,
que yo lo soy en mi Aldea. *Vanse.*
Salè el Emperador, Federico, Tristan, Fabio, y Rodulfo de noche.
Emp. Muriendome voy de risa.
Fed. Y yo de pena, señor,
de ver el poco fauor
que has hecho à doña Fenisa:
no has entrado, y ya te vas?
Trist. Por Dios que tiene razon,
que

que fue terrible vision.
Emp. Desto enamorado estàs?
esto me truxiste à ver?
Fed. Que es mi luz te certifico.
Emp. Es possible, Federico,
que quieres bien tal muger?
Rod. Harto desviè las velas,
por encubrir su figura.
Fed. Piensas, señor, por ventura,
que son todas Isabelas?
Emp. Iesus, que cara! espantado
vengo de ver tal vision.
Trist. Pues afe que ay vn varon
a quien le cuesta cuidado.
Emp. Menester es que lo sea
para muger semejante,
porque mas varon que amante
quando la goze, le vea:
Fenisa es su nombre enfin?
no deue de ser eterno,
si ay Fenix en el infierno.
Fed. Para mi fue Serafin.
Emp. Quien te enseñó tal muger?
Fed. Tristan. *Emp*, Que cosa tã suya!
dasela por vida tuya,
y no la bueluas a ver.
Fed. Retratarla presumia,
y por ti mudo intencion.
Emp. Bien puedes con vn carbon.
Trist. Que dixeras de la mia?
Emp. Enseñamela tambien,
y direte la verdad.
Trist. Si esto llamaste fealdad,
no ha de parecerte bien:
mas mostrarete vn retrato
suyo. *Em.* muestra. *Tri.* enverso es.
Emp. Dile à ver. *Trist.* Escucha pues:
admirome quando veo
lo que ha menester qualquiera
oficio, ò arte en su esfera,
para exercitar su empleo,
y las Musas soberanas
lo poco que han menester.
Emp. Pues bien Tristan, q̃ ha de ser?
Trist. Papel, y tinta y mañanas.
Emp. No libros, no ciẽcias? *Tri.* Si,
y algun poco de humildad,
que es locura, y necedad
alabarse vn hombre à si.
Pero escucha el retrato
del bien que adoro,
que à Tristan fauorece
por no hallar otro.
Tres hermosas calvas
su gracia aumentan,
vna en el cabello,
dos en las cejas.
Sus ojos azules
son tan serenos,
que me dà romadizo
de solo verlos.
Su nariz, que del rostro
los campos parte,
afi ada parece
jauon de sastre.
No son sus mexillas
color de Tiro,
pero fueron de España
papeles finos.
Sin claueles, ni rosas
tal boca tiene,
que parece cachorro
de quatro meses.
Vn lunar noguera lo
tiene por orla,
que quantos se le miran
piensan que es mosca.
De apartados los dientes
piden diuorcio,
que no quieren morderse

vnos

vnos à otros.
Solo tiene vna gracia
la boca bella,
que comiendo, ô pidiendo,
jamas se cierra.
Nunca acierto los puntos
de su çapato,
porque calça catorze,
pidiendo quatro.
De ser bella le viene
ser tan bellosa,
que sin ser ermitaña
la cubren toda.
El ser entendida
no es testimonio,
porque quando dà vozes
la entienden todos.
No sale de casa
si no ay carroza,
porque tiene vna pierna
mas larga que otra.
Mas con todas las faltas
que aqui refiero,
algo tiene que callo
pues que la quiero.
Emp. Lindamente la has pintado,
la de Federico pinta,
y darete para tinta.
Tri. Soy buẽ pintor? *Em.* Estremado
mañana te doy. *Trist.* Te doy?
siempre esta mañana es vana:
no aurà dia con mañana,
si siempre mañana es oy:
tu grandeza soberana
pierde en hazer esperar,
que es madrugar à no dar,
prometer para mañana:
si ama Dios, a quien dà el bien
alegremente, señor,
imita a Dios, que es rigor
dar tarde, aunque el mundo den.
Emp. Quitame aquesta cadena.
Trist. Escuchaua vn labrador
vn papagayo hablador,
que estaua con linda vena,
de vna Dama à la ventana,
diziendo aquesto de Loro,
como estàs? y el perro Moro
con su media lengua Indiana,
y dixo á la Dama: quien
este à su tierra lleuara,
brauo dinero ganara:
la Dama, sabiendo bien
la condicion del buen Loro,
dixo: hareisme gran plazer
en lleuarle, por no ver
tanto Loro, y tanto Moro,
que me quiebra la cabeça:
y como alargò la mano
para tomarle el villano,
con notable ligereza
conuertido el pico en rayo
tal lancetada le dio,
que muchos dias llorô
el canto del Papagayo.
Emp. Pues yo auia de burlarte?
toma: y pues la reja es esta
de Isabela, llega, y llama.
Trist. Podrà ser, señor, que duerma.
Emp. Bien podrà ser, y tambien
podrà ser que estè despierta,
llega, Federico, tu.
Fed. En que passos, en que penas
traen mi amor mis desdichas,
y mis desdichas, mis quexas,
ò reja, no me respondes?
Flora à vna reja baxa.
Flo. Es Federico? *Fed.* Que reja
tan piadosa! *Flo.* Pues q̃ quieres?
Fed. Ditasle, Flora, a Isabela,

que està aqui el Cesar.
Flo. Yo voy. *Vase Flora.*
Fed. Pensè que me respondiera,
que era impossible salir,
y respondio, voy por ella:
hà cielos, quien esto mira
con tanto amor, si no es piedra,
que piensa de sus agrauios?
mas no es possible que piensa
llegue vuestra Magestad.
Sale Isabela en la rexa.
Emp. Como las aues despiertan
à los celages del alba,
quando con pies de açucena
de los Orientales montes
baxa à las obscuras selvas:
assi yo del triste sueño
de vuestra ausencia, Isabela,
despierto, y como ellas cantan,
y el verle salir celebran,
doy gracias a vuestros ojos,
de cuya diuina esfera
toman luz mis esperanças,
y mis cuidados se alientan.
Isab. Bien templado de requiebros,
y comparaciones tiernas
viene vuestra Magestad
à las horas mas suspensas
del silencio de la noche:
aurale dado materia
para tan altos conceptos
alguna Dama discreta
de las que en la Corte agora
de lo bien dicho se precian.
Emp. Antes si con vos, señora,
dezir necedades fuera
possible, me la auia dado
la muger mas necia y fea,
que pienso que ay en el mundo,
pues tengo por cosa cierta,
que de auerla hecho, està
corrida naturaleza.
Isab. Fea, y necia en tanto estremo,
y fuisteis, señor, a verla?
Emp. Es Dama de Federico,
que no pensè que tuuiera
tan mal gusto: vengo muerto
de risa. *Isab.* No es cosa nueua
gozar de los mas galanes
señor, las mugeres feas,
y los feos, las hermosas.
Emp. Dezis bien, siempre se truecã:
que cosa es ver vn marido
feo, con muger tan bella,
que todos se la codician:
yo pienso que esta influencia
dio à entender la antiguedad,
quando casò la belleza
de Venus, con la fealdad
de Vulcano, en competencia
del Sol, por quien sucedio
el hazerle Marte afrenta
con tal risa de los Dioses.
Isab. Quien à Federico diera
vaya: llamadle, que quiero
correrle. *Emp.* Tendrà verguença:
hà Federico. *Fed.* Señor.
Emp. Hele contado à Isabela,
que vengo de ver tu Dama.
Fed. Diriasle (cosa es cierta)
mi mal gusto. *Isab.* No me admiro
Federico, de que quieras
muger fea, porque suelen
ser graciosas, y discretas:
pero necia? no es possible
que tu entendimiento pueda
sufrir tan grande tormento,
que por el mayor se cuenta:
en esto para tu gusto,
tu melindre, tu lindeza,

tu gala, tu asseo, tu gracia,
tu olor, tu pluma, tu lengua?
asco tendrè de mirarte
de aqui adelãte. *Fed.* No entiẽdas
que soy en esto culpado,
que como es cosa tan nueua
para mi tratar de amor,
presumi, que todas eran
mugeres, y merecian
amor, que naturaleza
si las feas para feos
hiziera, sin que tuuieran
â las hermosas accion,
en poco tiempo viniera
a tanta fealdad el mundo,
que resultara en su mengua:
y assi està puesto en razon,
que haziendo discreta mezcla
de los feos, y las lindas,
de los lindos, y las feas,
ni todo sea fealdad,
ni todo hermosura sea.
Emp. Bien dize. *Isab.* No dize bien,
que si fuera assi, no hiziera
los Negros en Etiopia,
que tanto se diferencian
de los blancos. *Fed.* Pues por esso
vemos, que la mezcla enmienda
lo negro, y à pocos lances
haze que en blanco se buelua.
Isab. De lastima os quiero dar
Dama, que mostreis al Cesar
sin verguença. *Fed.* No la quiero,
guardadla para quien tenga
mas dicha, que yo he buscado
muger, que nadie apetezca:
que si es fuerça que ellas miren,
y Poderosos las vean,
fea la quiero, y segura,
que no ay fea que no tenga
algo por que ser querida,
ni hermosa, sin ser soberuia:
esta manda, aquella sirue,
esta pide, aquella ruega,
vna regala, otra agrauia,
vna quiere, otra desdeña,
Dios me ayude con mi Dama,
que el trato y correspondencia
haze hermoso lo mas feo.
Isab. Que cosa, señor, tan necia!
mande vuestra Magestad,
que no solo de la reja,
mas de la calle se vaya.
Emp. Vete, y por Dios que me pesa
de que vayas enojado:
vete, pues conmigo quedan
Fabio, y Rodulfo. *Fed.* Señores,
que me vaya manda el Cesar,
obedezco: ven Tristan.
Trist. q̃ tenemos? *Fed.* Cosas nueuas
muy propias de mi fortuna.
Trist. Temo que en esta tormenta
se ha de anegar tu priuança.
Fed. Si ya lo està, no lo temas.
Vanse los dos.
Isab. Que propia cosa, que cierta
es, que no ay hombre tan sabio,
y discreto, que no tenga
alguna falta notable:
Emp. Quando los discretos yerran,
no iguala à su necedad
la del mas necio. *Isab.* Ya suena
gente en casa, y viene el dia,
no es justo que se detenga
aqui vuestra Magestad.
Emp. No ay en el imperio fuerça
para dilatar la noche:
el cielo os guarde. *Isab.* Quisiera
responder, para seruiros,
y como es precisa deuda,

no

no viene à ser cortesia. *Vase.*
Emp. Que ay Cauallero? *Rod.* q̃ buela
por los amantes el tiempo
con notable ligereza:
no aurás sentido las horas?
Emp. La mas graciosa pendencia
han tenido en la ventana
Federico, y Isabela,
por la fealdad de su Dama,
que vi en mi vida. *Fed.* Es discreta.
Emp. Tuuole perdido: vamos,
que no es justo que amanezca
en tales passos el Sol
á la Magestad suprema. *Vanse.*

Salen Federico, y Tristan.

Fed. Tristan, yo vengo muerto. *Trist.* No permitas
tanta rienda al dolor. *Fed.* No es en mi mano.
Trist. Al Cesar soberano contra ti solicitas.
Fed. Quando yo tengo de perder la vida,
que importa la priuança, ò la caida?
no escuchaste, Tristan, las libertades
de Isabela conmigo? *Trist.* Tu le diste
la causa, pues quisiste hazer necias verdades
las mentiras, y engaños de Fenisa,
y con tanta fealdad mouerle â risa.
Fed. Dos cosas intentè (de entrambas muero)
con mostrarle, Tristan, muger tan fea,
hazer que el Cesar crea,
que en otra parte quiero,
y que Isabela no se persuadiesse,
que la pudo querer, si lo supiesse:
pero quien sospechara, que dixera,
que de verla venia? que disculpa
darè de tanta culpa?
ò quien (ay Dios) pudiera
como quiso, oluidarla: mas ay cielos,
que es accidente amor, y oluido zelos.
Trist. Descansa de la noche que has passado.
Fed No puedo, que aun es noche todavia,
que no amanece el dia,
a quien es desdichado,
pues no es possible, que su lumbre vean
los ojos, que no ven lo que desean.

Sale vn Paje.

Paj. El villano de Isabela,
que se conuirtio à escudero,
quiere hablarte. *Fed.* yo no quiero
por lo que el alma rezela
escucharle, ni aun saber,
que se acuerde, que naci.

Sale Belardo.

Pax. Pues ya ha entrado.
Bel. Para mi
licencias son menester?
solia su Señoria
hazerme à mi mas fauor,
pero en cessando el amor,
se acaba la cortesia:
casa y criados enfadan
en sucediendo el desden,
que quando se quiere bien,
hasta los perros agradan:
yo os vi abraçar vn lebrel
del Duque, y agora à mi
aun no me hablais: pues aqui
os traigo cierto papel,
que fuera de oro algun dia.
Fed. Los que me dio pedirà,
mostrad. *Bel.* Luego no me dà
albricias su Señoria?
Fed. Pues yo que dichas aguardo?
ay Tristan, llegate acà.
Bel. Bien me dixeron allà,
à la Corte vais, Belardo?
los Cortesanos haràn
rica la pobreza vuestra,
ya son reloxes de muestra,
que señalan, y no dan.
Lea. *Fed.* Perro. *Tri.* Perro dize?
Fed. Si. *Trist.* Mira, que perro dirà.
Fed. Si con dos erres està,
q̃ quieres? *Trist.* Pues perro à ti?
Lea. *Fed.* Perro el de la Dama fea,
aunque esto fuera vengança
para mi loca esperança,
no quiere amor que lo sea:
dos cosas dize mi amor,
que aqui pueden remediarme.
Trist. De que te turbas?
Fed. Matarme, *Lea*,
ô darme al Emperador,
y assi despues de llorar,
el ver que sin honra muero:
ser suya esta noche quiero,
porque me quiero vengar,
Iesus! *Bel.* San Pablo, san Lucas.

Caysse Belardo.

Fed. No era mi sospecha en vano,
esto truxiste, villano,
traidor. *Bel.* Et ne nos inducas.
Fed. Matale. *Trist.* Deten, señor,
la furia. *Bel.* Tenle Tristan,
san Cosme, san Prestejuan.
Trist. Este pobre labrador,
que culpa tiene, si viene
à traer lo que le dan?
Bel. Quien me quitô mi gauan
en malos infiernos pene:
las bragas pues, valen tanto,
que segun me vengo à ver,
temo que me han de poner
por Iudas, vn Iueues Santo.
Fed. Perro el de la Dama fea?
pues, Isabela, tu eres
fea? y que yo quiera quieres
cosa que tuya no sea?
tu sola viues en mi,
tu hermosura, tu valor,
que aun es hermoso mi amor,
porque se transforma en ti:
dio tu rostro celestial
cuidado à naturaleza,
porque sacò tu belleza
de su belleza ideal:
pues porque tanta hermosura
me trata con tal rigor?
Trist. Sossiega, escucha, señor.
Fed. El alma no està segura,
que vn hombre tan desdichado
aun alma no ha menester,

por-

porque tener alma, es ser,
y no siendo, no ay cuidado:
esta noche? pues tan presto?
pues sin mas informacion?
Trist. Señor, ten mas atencion
al lugar en que te ha puesto
el Cesar. *Fed.* Muger tan bella,
vna Dama, vna donzella
haze â su amor tanto agrauio?
la hija del Duque Otauio
se entrega al Emperador?
la que tuuo tanto amor
a Federico? y que ayer
se llamaua mi muger,
oy haze tal desatino?
si es Angel, cielo diuino,
de vuestro imperio arrojaldo.
Bel. Dele vnos tragos de caldo
Tristan, assi Dios le guarde.
Fed. Fuiste en matarte cobarde,
y en infamarte animosa,
campos llorad por la rosa,
que se marchita de zelos:
llorad por la aurora cielos,
que llena de sombra està:
fuentes no corrais, que ya
se ha buelto en llanto la risa,
ò para correr aprisa
de mis desdichas tomad
el exemplo: que lealtad!
que amor! Isabela, ay Dios,
quien dixera que los dos
nos hallaramos assi?
yo sin alma, tu sin mi,
que lo fuy tuya tambien.
Bel. Cierto, señor, que no es bien
quexarse con tal rigor,
que el señor Emperador
se la boluerà mañana.
Fed. Tanto amor, dulce tirana,
Isabela, despreciaste?
que mucho, viste, miraste,
que el ser yo tan desdichado,
de ver tu y de auer mirado
al Cesar, ha produzido:
pues tan presto tanto oluido?
y con tan infames nombres?
dichosos fueran los hombres,
si no vieran las mugeres:
perdona, si tu lo eres.
Trist. Huye, vete, corre, buela.
Bel. Voy à dezirlo à Isabela. *Vase.*
Sale el Emperador.
Emp. q̃ es esto? *Fed.* quiẽ lo pregũta,
Emp. Es Federico? *Fed.* No sè,
mas lo que es, y lo que fue,
en mi sujeto se junta:
de vna esperança difunta
soy vn necio pretendiente,
soy vn ser, que no se siente,
pues siendo el alma inmortal,
vna forma sustancial
la tengo por accidente.
Suspenso el entendimiento,
y memoria sensitiua,
me ha dado la intelectiua
mas alto conocimiento:
y conociendo que siento
la ofensa a vengarla voy,
pero como viendo estoy
el valor del que me ofende,
por no ser el que lo entiende,
dexo de ser lo que soy.
Que no siento es verdadera
proposicion, pues no siento,
que no siento, y sentimiento
de que no siento, tuuiera:
que si el no sentir sintiera,
viera yo, que el no sentir,
era dexar de viuir,

y no viniera à tener
sentimiento de no ser,
que deue de ser morir.
El alma con que viui,
y que este ser animaua,
se fue à vos, quando pensaua,
que mas la tuuiera en mi,
y que se passaua assi
creyò la gentilidad
de vn cuerpo en otro, mirad
si se passa à vos la mia
esta noche, que podria
ser su mentira verdad.
Desuerte que el alma mia
(aunque sin morir los dos)
harà passandose à vos
tan necia Filosofia:
quien es la que yo tenia,
esta noche lo sabreis,
quien soy no me pregunteis,
porque lo que voy diziendo,
aun yo mismo no lo entiendo,
mirad vos si lo entendeis.

Emp. Responderte, Federico,
en seso, y en tanto mal,
fuera ser al tuyo igual,
el que à tu lastima aplico,
que perderle vn hombre noble
de las partes que ay en ti,
tan estimado de mi,
aumenta la pena al doble:
Tristan, que desdicha es esta?

Trist. Auer, gran señor, perdido
parte del alma, el sentido,
que esto vale, y esto cuesta:
que como tu le mandaste,
que quisiesse tan aprisa,
he pensado que Fenisa
(de quien ayer te burlaste)
le ha dado hechizos, señor,
que es propio efeto de feas,
pues las hermosas, no creas
que quieren por fuerça amor:
si quien tiene entendimiento,
quiere que nadie le quiera
por aquello, que no fuera
su propio merecimiento.

Emp. prēdāla, matēla. *Tri.* Aduiertē

Emp. No ay que aduertir, morirà
Fenisa, culpada està
de Federico en la muerte,
que quien quita à vn hōbre el seso,
mas le quita que la vida.

Salen Isabela, el Duque Otauio, Belardo, y todos.

Isab. Lastimada, y ofendida
de tan estraño sucesso,
no hallo remedio mejor,
que darte de todo cuenta.

Ota. Si no es vengança, es afrenta.

Bel. Aqui està el Cesar, señor.

Ota. Ya vengo, Principe inuicto,
como dize, que me mandas,
Isabela, y ella, y yo
te damos deuidas gracias,
despues de tantas mercedes,
de que gustes de casarla
con Federico, que tanto
ilustra, y honra mi Casa.

Isab. Y yo tambien por mi parte,
como mas interessada
en este fauor. *Emp.* Detente:
quien os dio nueua tan falsa?
ni he tenido pensamiento
de casarte, ni se trata
mas que de tan gran desdicha.

Isab. q̄ desdicha? *Emp.* q̄ vna ingrata
muger le ha quitado el seso,
y que he mandado matarla.

Isab. No es ingrata quien ha sido

deste

deste sucesso la causa.
Emp. Sabes tu quien es? que ya
con muerte infame le aguarda
mi castigo. *Isab.* Pues biẽ puedes
gran señor, executarla:
yo soy, que con vn papel
que le escriui por vengança
de los zelos que me diste,
fingi, que esta noche estaua
determinada à ser tuya,
siendo mentira inuentada
de mi amor, y mi desdicha.
Fed. Mentira, Isabela, aguarda,
no prosigas, que el discurso
que hasta agora me faltaua,
has buelto à mi entendimiento,
y las potencias al alma:
Oye inuictissimo Oton,
Augusto heroico Monarca,
como el Macedon de Grecia,
Alexandro de Alemania,
oye à dos amantes, oye
lo que hasta agora ignoraras,
y te encubrieron por zelos
amor, respeto, y priuança.
Dos años ha que à Isabela
firuo, otros tantos, que paga
mi amor, y que tantas guerras
el honesto fin dilaran,
que con casarnos tuuiera
tan bien nacida esperança:
por la parte de aquel monte,
de su padre hazienda, y casa,
fuiste à caçar aquel dia,
principio de mis desgracias:
referirte lo que sabes,
fuera cansada ignorancia:
mandasteme que quisiesse,
porque yo dissimulaua
querer, temiendo enojarte,
y por no ofender la fama
de la opinion de Isabela:
y assi dandome la traça,
ò mi desdicha, ò Triftan,
fingi, que à Fenisa amaua,
concertandonos los dos,
en que si por esta causa
viniesse à perder el seso
con las demas circunstancias,
que son peligros de amor:
tù la palabra me dauas
de ayudarme, como espero
que lo harás; pues empeñada
la tienes, a ser quien eres,
que nunca en los Reyes falta:
esta es la ocasion, señor,
que amor, y fortuna llaman,
no ya la ocasion perdida,
sino la ocasion ganada:
fauoreceme (con darme
a Isabela) assi te hagan
los cielos, como de Europa,
señor del Africa, y Asia,
y à donde no llega el Sol,
inhabitable distancia,
ni en los yelos de su sombra
vieron estampas humanas:
lleguen las Aguilas negras
de tus Imperiales armas,
y el Sol de embidia las siga,
que lleguen donde el no alcança.
Emp. Federico aun no presumo,
(tan dificilmente hallan
el seso los que le pierden)
que le has cobrado, pues hablas,
no digo en tu amor, y el mio,
sino en dezir, que obligada
està mi palabra aqui,
pues es cierto que te engañas,
que quando yo te la di

era

era quando tè mandaua,
que quisiesses, y buscasses
sujeto en alguna Dama:
tu dixiste, que lo harias
si te daua la palabra
de ayudarte, y à Fenisa
me mostraste: si te casas
con Fenisa, cumplirela:
porque yo no pude darla
para lo que yo queria,
y tu de secreto amauas:
con esto se desempeña
mi palabra, pues fue dada,
para querer, no queriendo.
Fed. Con justa causa me llamas
loco, pues no conocia,
que la palabra me dauas
de ayudarme, si quisiesse:
busquè Dama fea, y baxa
por escusar à Isabela
zelos, y encubrir que estaua
enamorado de quien
tu lo estauas: ya te sacan
de la obligacion, señor,
mi desdicha, y mi ignorancia:
con esto dame licencia,
para que à Italia, ò a España
me lleuen mis desventuras
a morir e[illegible]ru desgracia.
Emp. Alça [illegible]lo *Fed.* Pues darla
rehusas? *E*[illegible] yeme atento:
no fuera grandeza tanta
darte à Isabela, si fuera
cumplir la palabra dada:
quando della libre estoy,
y tu con desconfiança,
y sin accion de pedirla,
el dartela serà hazaña:
dale la mano à Isabela.
Fed. Viuas, inuicto Monarca,
mil siglos. *Isab.* A tus vitorias
preuenga bronzes la fama.
Trist. Vna palabra, señores,
el Emperador me casa
con Flora, aunque no lo dize,
ni me ha dado la palabra:
no es verdad, Flora? *Flo.* A[illegible]i es.
Trist. Pues oygan, señoras Damas,
que aunque esta Comedia m[illegible]stra
su Autor (como han visto) lla[illegible]
si no vieran las mugeres,
quiere que à verla, y honrarla
vengan muchas, y que vean
quanto por el mundo passa,
muchas fiestas, muchas bodas,
toros, y juegos de cañas,
muchos nouios las solteras,
muchos hijos las casadas,
mucha salud, mucha vida,
muchas joyas, muchas galas,
y lo demas que quisieren,
que aqui la Comedia acaba.

F I N.

Biblioteca Nacional de España